EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

HAŸDÉE,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1871.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil.
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Dara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honr
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el m
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la hu
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinc
Lo mejor de los dados
Los dos sargentos esp
Los dos inseparables.
La pesadilla de un cas
La hija del rey Rene.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una cart
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapater
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruc
La verdad en el espej
La banda de la Conde
La esposa de Sancho el
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluv
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madri
La Madre de San Fern
Las flores de Don Jua
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Floren
La Archiduquesita.
La escuela de los amig
La escuela de los perd
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Ca
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajer
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (a
La calle de la Montera
Los pecados de los padr
Los infieles.
Los moros del Riff.

HAŸDÉE.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

ESTRENADAS EN LOS TEATROS DE MADRID.

COMEDIAS.

El hongo y el miriñaque....	Original, en un acto.
Santo y peana.............	Original, en un acto.
La peor cuña.............	Original, en tres actos.
Un colmillo de elefante....	Original, en un acto.
El rescate de la Covadonga.	Original, en un acto.
El literato por fuerza.....	Original, en un acto.
De la mano á la boca.......	Original, en tres actos.
Tiempo vario..............	Original, en un acto.

ZARZUELAS.

La mina de oro.............	Original, en tres actos, música de Reparaz.
Entre Pinto y Valdemoro [1]..	Original, en un acto, música de Gaztambide.
Trocar los frenos.........	Original, en un acto, música de Barbieri.
Los lirios del olvido........	Original, en un acto, música de Moderati.
La sombra de Nino..........	Arreglo, en un acto, música de Reparaz.
El pavo de Navidad..........	Original, en un acto, música de Barbieri.
Sol y Sombra..............	Parodia en dos cuadros, música de Arrieta.
Pascual Bailon............	Original, en un acto, música de Cereceda.
El general Bun-Bun........	Original, en un acto, música de Offembach.
Secretos de estado [2]......	Arreglo, en un acto, música de Offembach.
Dos truchas en seco........	Original, en un acto, música de Rogel.
El castillo de Totó........	Arreglo, en tres actos, música de Offembach.
El rey Midas..............	Original, en tres actos, música de Rogel.
La bella Elena [3]..........	Arreglo en tres actos, música de Offembach.
Pepe Hillo...............	Zarzuela en cuatro actos y seis cuadros, original y en verso, música de Cereceda.
El matrimonio.............	Pasillo filosófico, original, en un acto y en verso, música de Rogel.
Canto de ángeles..........	Zarzuela en un acto y en verso, música de Rogel.
Haydée...................	Zarzuela en tres actos y en verso, música de Auber.

1 En colaboracion con Fernando Osorio.
2 Id. Saturnino Collantes.
3 Id. Miguel Pastorfido.

HAŸDÉE,

ZARZUELA EN TRES ACTOS,

ARREGLADA EN VERSO Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

D. RICARDO PUENTE Y BRAÑAS,

Y ACOMODADA Á LA MÚSICA DE AUBER

POR

D. FRANCISCO ASENJO BARBIERI.

Estrenada en el Teatro-Circo de Madrid, la noche del 22 de Julio de 1871.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1871.

PERSONAJES.	ACTORES.
HAYDÉE	Srta. Zamacois.
RAFAELA	Srta. Checa.
LOREDANO	Sr. Dalmau.
MALIPIERI	Sr. Jimeno.
ANDREA DONATO	Sr. Landa.
ESCOTA	Sr. Cubero.
GRUMETE 1.°	Sra. Fernandez.
GRUMETE 2.°	Srta. Vazquez.

Oficiales de la escuadra veneciana, marineros, grumetes, soldados, senadores, bateleras, pueblo, esclavos griegos, esbirros, etc., etc.

La accion del primer acto pasa en Zara, provincia veneciana en Dalmacia: la del segundo á bordo del navío almirante: la del tercero en el palacio Grimani, en Venecia.

ACTO PRIMERO.

Lujosa estancia en el palacio del gobernador de Zara, en Dalmacia.—Puertas al fondo y laterales.—Á la izquierda, un sofá y un velador: sobre éste, un timbre antiguo y una lámpara solar con pantalla roja.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon aparecen LOREDANO, MALIPIERI y los principales oficiales de la escuadra veneciana, esntados á una espléndida mesa.—La sirven ESCOTA, algunos marineros y esclavos griegos.

MUSICA.

LOR. Brindemos, valientes marinos!
Grato es beber!
MAL. y CORO. Grato es beber!
LOR. Yo siento con todos los vinos
loco placer!
MAL. y CORO. Loco placer!
LOR. Del mar en las olas yo veo
vuestro valor!
MAL. y CORO. Nuestro valor!
LOR. Y quiero que os rinda el mareo
de este licor!
MAL. y CORO. De este licor!

Lor. (Alzando la copa.)
En el festin
hay que olvidar,
de nuestro ser el triste fin.
El alma que siente profunda pasion
anhela de la orgía la ilusion;
que el grato aroma del licor
vale más que el encanto de amor!
(Entre la primera y segunda copla, el Coro baja al proscenio y se coloca en fila para que los esclavos retiren la gran mesa del festin, poniendo á la derecha otra pequeña y sobre ella una bandola.)

—

Lor. Yo brindo á la rota completa
del musulman!
Mal. y Coro. Del musulman!
Lor. El vino que odió su profeta
calma mi afan!
Mal. y Coro. Calma mi afan!
Lor. Mañana batiendo sus naves
truene el cañon!
Mal. y Coro. Truene el cañon!
Lor. Hoy suene con ecos süaves
nuestra cancion!
Mal. y Coro. Nuestra cancion!
Lor. En el festin
hay que olvidar, etc., etc.

———

HABLADO.

Mal. Que viva nuestro almirante!
Todos. Viva!
Lor. Viva la alegría!
Mal. Há tiempo que no os veia
con nosotros tan galante!
Lor. Siempre he estimado el valor
de mis marinos.
Mal. Tal creo!
pero en este puerto os veo
cual nunca de buen humor!
¿Quién, por San Márcos, pensara

hallar tantas diversiones?
Ayer, baile en los salones
del gobernador de Zara.
Hoy, nos juntais á brindar
por Venecia; y á este paso,
mañana...

LOR. Mañana acaso
será un combate en el mar!

TODOS. Hurra!

LOR. La molicie abate!...

MAL. Oh! qué lujo de placeres!

LOR. Tras el vino y las mujeres
no hay más placer que el combate.
(Breve pausa.)
Lleno el corazon de brío
seguir la galera turca,
que ligera la mar surca
huyendo de mi navío!
Largar vela sobre vela,
correr como una canoa
hasta empujar con la proa
las espumas de su estela!
Tornar su miedo en coraje,
y listo ya el zafarrancho,
largar á su amura el gancho
que la obliga al abordaje!
Oir en los botalones
silbar del viento las rachas,
entre el crugir de las hachas
y el tronar de los cañones;
y cuerpo á cuerpo luchar
aunque el humo nos circunde,
sobre un suelo que se hunde
despedazado en la mar!
¿Qué más glorioso destino?
Quien su vida no desprecia,
ni es buen hijo de Venecia
ni puede ser buen marino!

TODOS. Bravo!

ESCOTA. (Ya me ha enternecido!
Tengo el corazon más blando...)

LOR. Qué tienes? Estás llorando,

mi buen Escota?

ESCOTA. Es sabido!
Cuando hablais así... Yo ignoro
qué corazon es el mio!
Si tengo penas, me rio,
y cuando me alegro, lloro!

LOR. Es verdad.

ESCOTA. Y en este instante...
aunque me cueste un hachazo,
quiero... daros un abrazo.

LOR. Y cien!

ESCOTA. Gracias, mi almirante! (Le abraza.)
(No hay un amo como él!)

MAL. Escota!

ESCOTA. Mi capitan!

MAL. Las pipas!

ESCOTA. Listas están! (Medio mutis.)

MAL. Aguarda!

LOR. (Recuerdo cruel!)

MAL. Nunca de veras gocé
sin probar mi suerte rara.

VARIOS: Y teneis razon.

MAL. Prepara
las mesas de juego.

LOR. Eh?

MAL. Con más suerte juego yo
que cuantos estais aquí.
¿Á que os gano á vos?

LOR. Á mí?
Á mí, decís?

MAL. Por qué no?

LOR. Porque... (Yo propio me vendo!)
mañana zarpa el navío
y creo que es desvarío
jugar hoy!

MAL. Qué estais diciendo?
Ni soy de los preocupados,
ni en jugar hallo desdoro.
Apuesto cien piezas de oro
á un solo golpe de dados!

UNO. Aquí están!

MAL. Pobre de vos!

LOR. No consiento ese derroche!
Pero... sí tal... Esta noche
no soy vuestro jefe. Adios!

ESCENA II.

DICHOS, HAYDÉE, ESCOTA, por la izquierda.

ESCOTA. Hablaros Haydée pretende.
LOR. Que pase!
MAL. (La esclava griega (Á los oficiales.)
que á todos nos ha usurpado.)
HAYDEE. Señor!
LOR. Habla! qué deseas? (Cariñoso.)
HAYDEE. Vuestra ahijada aquí me manda
á buscaros.
LOR. Rafaela?
Voy al instante.—Señores,
para jugar con franqueza,
podeis pasar á la sala
de mármol, que está dispuesta.
MAL. No tendremos el placer
de que hagais luego una puesta?
LOR. No juego. Me dan horror
los dados. (Calla, conciencia!)
MAL. Ántes de nuestra partida
deseo hablaros en tierra,
de cierto asunto importante
para los dos.
LOR. No me pesa
hablar con mis oficiales.
Aquí me tendreis de vuelta,
ántes de una hora.
MAL. Gracias!
LOR. Adios, señores!
ESCOTA. Qué bella! (Por Haydée.)
(Váse el Almirante por la izquierda, y Malipieri y los oficiales por el fondo, mientras la orquesta toca el ritornello del coro de introduccion.)

ESCENA III.

HAYDÉE, que siguió con la vista á LOREDANO.—ESCOTA.

HAYDEE. No habeis visto cuánta pena
revela su faz sombría?
ESCOTA. Hace un instante, bebia
más que un hoyo hecho en la arena;
y de pronto, ya lo has visto.
Como siempre le acontece,
su genio amaina y parece
que va á encallar! Vive Cristo!
HAYDEE. Es singular!
ESCOTA. Yo algo sé
de su historia. Así le quiero!
Fuí en Venecia gondolero
de su padre.
HAYDEE. Bien, y qué?...
ESCOTA. Que en mi vida conocí
un corazon más hermoso!
Con todos es generoso...
Vaya! empezando por tí.
En Chipre, de la matanza,
te salvó de tus hermanos.
HAYDEE. Cierto!
ESCOTA. Caiste en las manos
de su gente, y sin tardanza
te libró de un torpe fin.
cediendo por tí galante
la parte que al almirante
tocó del rico botin!
HAYDEE. No me engañas?
ESCOTA. No en verdad!
HAYDEE. Por mí despreció un tesoro!
ESCOTA. Para comprarte sin oro
no basta su autoridad!
Y aquí te ha traido, al lado
de su ahijada Rafaela,
por quien tanto se desvela!
por quien es tan desgraciado!
Dí ¿qué tal te pareció

tu señora? Es una estrella!

HAYDEE. Es muy jóven... y muy bella!
más bella y jóven que yo! (Pesarosa.)

ESCOTA. Estás de ella muy distante!

HAYDEE. Soy... (Con orgullo.)

ESCOTA. Una esclava en su tierra!
Ella es un buque de guerra
y tú una barca mercante!
Sin embargo, eres galana;
te he cobrado una aficion...

HAYDEE. (Debo ocultar el teson
de mi estirpe soberana!)
Su ahijada, es de la familia?

ESCOTA. No

HAYDEE. Se la habrán confiado...

ESCOTA. Tampoco. Se la ha encontrado
huérfana.

HAYDEE. Mal se concilia...

ESCOTA Es sobrina de Rugiero
Donato; un rico señor,
que más que en lances de amor
perdió al juego su dinero.
Matóse un dia arruinado
dejándola ya sin pan;
y mi amo, por el afan
de hacer bien, la ha prohijado.

HAYDEE. La amará? Con sobresalto.)

ESCOTA. Harás que te riña;
pronto hacer diez años debe
que esto pasó, y á los nueve...

HAYDEE. Es verdad! (Áun era niña!)

ESCOTA. Él de navegar no pára,
y entregó la niña hermosa
á su prima, que es la esposa
del gobernador de Zara.

HAYDEE. Mas hoy su edad es bastante;
y al ver su rango y su aliño,
sentirá cierto cariño
hácia el honrado almirante!

ESCOTA. La materia es espinosa,
y tú mejor lo sabrás,
pues la asistes.

HAYDEE. Yo... jamás
le he preguntado tal cosa!
ESCOTA. En sus ocultos dolores
abismado mi amo está.
HAYDEE. Y si la ama?
ESCOTA. Pasó ya
el tiempo de sus amores!
HAYDEE. Es decir... que tu señor...
amó á otra?
ESCOTA. Él? Loredano
Grimani? Qué veneciano
pasó juventud mejor?
Si tú sus lances supieras!
qué bailes, qué serenatas!
Él vencia en las regatas,
con sus góndolas ligeras!
Vivió en loca bacanal,
en palacios deslumbrantes.
que reflejaban brillantes
sobre el tranquilo canal!
Y allí Venecia reia,
al rumor grato y sonoro
de los dados y del oro
que sobre el mármol corria!
La fortuna y los amores
brindaban allí su encanto;
y él era feliz, en tanto
que los viejos senadores,
moviendo así la cabeza,
decian con gran pesar.—
—«Qué mal fin han de alcanzar
tanto blason y riqueza!»
HAYDEE. (Dios mio!)
ESCOTA. Pero los viejos
se engañaron, á fé mia!
Huyó de su patria un dia!
Se fué de Venecia léjos;
y contra la turca flota,
bravo luchó con tal suerte,
que ansioso de hallar la muerte,
no sufrió ni una derrota!
Del mar en la vida ruda,

ganó grado sobre grado;
le ama el pueblo entusiasmado,
y será Dux! quién lo duda?

HAYDEE. ¿Y cuál fué el motivo grave
que le alejó de Venecia?

ESCOTA. Debió ser tormenta récia!
La historia nadie la sabe!

HAYDEE. Pobre almirante!

ESCOTA. Su escote
pagará pronto á la muerte!
Una noche... de tal suerte
gritaba en su camarote,
que exponiéndome á que un cable
castigase mi osadía,
entré y ví...

HAYDEE. Qué sucedia?

ESCOTA. Una cosa inexplicable!
Con los pelos erizados
y descompuesto el semblante,
deliraba el almirante
como quien juega á los dados!
—«Seis, cuatro! mi suerte empieza!
Seis, cuatro! la puesta es mia!»—
y avergonzado escondia
en las ropas su cabeza!
Le consume pena fiera;
y solo encuentra alegría,
surcando la mar bravía
ó abordando una galera!
Allí es de ver el coraje
con que al enemigo abruma,
blandiendo como una pluma
su machete de abordaje!
Mas despues de la pelea
vuelve á su pena constante;
olvida que es almirante!
se abisma, no sé en qué idea;
y muchas noches veló
de la popa en el castillo,
llorando... como un chiquillo!...
Á que me enternezco yo?
Vamos, si soy un petate!

Pues no me voy á ir á fondo?
¡Listo, á virar por redondo!
Zafarrancho de combate!

HAYDEE. Esa historia...

ESCOTA. Aquí escondida
nunca ha salido de mí!
Solo te la cuento á tí,
que al fin curaste su herida!
Él te debe la salud,
y hará que esclava no llores!

HAYDEE. Haydée no siembra favores
por recoger gratitud!
Le cuidé, porque me inflamo
ante su valor grandioso!
porque es noble y generoso,
porque es fiel! (porque le amo!)

ESCOTA. Por eso mi alma te aprecia
y te cobro tanto afecto,
que he concebido un proyecto
del que te hablaré en Venecia.

HAYDEE. Vos?

ESCOTA. Sí tal. De tanta brega
contra el mar estoy cansado,
y el pecho más carenado
suspira...

MAL. Hola! (Dentro.)

ESCOTA. Álguien llega!

ESCENA IV.

DICHOS, MALIPIERI.

MAL. He estado por tí llamando!
Entra allá refrescos luego.

ESCOTA. Voy. (El que pierde en el juego,
se consuela refrescando!) (Váse.)

MAL. (Cuanto he jugado perdí,
pese á mis baladronadas;
hay noches tan desgraciadas!
Qué veo! Haydée por aquí?)
Mi esclava debieras ser,
mas tuve por bien ó mal,

que cederte al general.

HAYDEE. Mejor diriais vender!

MAL. No te rebajes jamás!
Si por tí dió mil zequíes,
no sabes que cuando ries
tu sonrisa vale más?

HAYDEE. Galan estais!

MAL. Más que ántes
tu hermosura me interesa!

HAYDEE. Ya no soy la rica presa (*Irónica.*)
adornada de brillantes!

MAL. Los ha vendido mi gente
sin saberlo yo... sí tal;
pero quizá el general,
negocio más grande intente.

HAYDEE. Qué decís? (*Con desprecio.*)

MAL. Hoy se murmura
que eres hija de un magnate,
de Chipre.

HAYDEE. Sí?

MAL. Y tu rescate
ganancia ofrece segura!

HAYDEE. Tal creeis?

MAL. Sé que es vano
preguntarte y soy discreto,
mas tú... sabes el secreto
que atormenta á Loredano!
si me lo das á entender,
te verás libre y sin penas!

HAYDEE. Vos no sabeis que hay cadenas
que una no quiere romper!
Su bondad las mias clava,
y vivo tan placentera,
que si un dia él las rompiera,
tambien seria su esclava!
Quebrará cadenas cien
la esclava que triste gime,
pero, qué mujer redime
la esclavitud de su bien?

MAL. Á la luz de las estrellas
pasais noches encantadas.
Qué cuenta en esas veladas?

HAYDEE. Oid lo que cuenta en ellas!

MUSICA.

HAYDEE. Me dice que por su país,
cuyo honor él debe guardar,
todo se ha de sacrificar.
Me dice que el bien superior
encontró en la dulce amistad.
Me dice que amor lisonjero
brilla un instante nada más.
Y aunque es en todo reservado,
me dijo ayer el general:
«En Venecia debeis callaros,
callaros, sí, callar;
que es ciudad reina de placeres.
Cántase; mas no se ha de hablar.
Cantad, Haydé, cantad doquier.
Cantad allí, pero nunca hablad;
cantad allí, mas nunca hablad.»

ESCENA V.

DICHOS, ANDREA, por el foro.

HABLADO.

MAL. Alguno viene! quién va?
Qué quereis?

AND. Hablar quisiera
al capitan Malipieri.

MAL. Os hallais en su presencia.

AND. Pues bien, tengo veinte años,
nací en la hermosa Venecia,
y siento afan de batirme
bajo su invicta bandera!
¿Quereis, señor, alistarme
en vuestro buque?

MAL. Completa
está su tripulacion;
buscad otro.

AND. Me interesa
batirme en vuestro navío,
para que mi aliento vea
el almirante Grimani,
el primer hombre de guerra
de la República!
(Gesto de satisfaccion en Haydée y de despecho en Malipieri.)

MAL. No hay
plaza á bordo que os convenga.

AND. Señor, embarcadme ahora
de cualquier modo que sea,
y en la primera vacante...

MAL. Temprano contais con ella!
habrá vacante ó no habrá!

AND. Pues qué, ¿tan mal se pelea
á vuestro lado, que nadie
se hace matar? Qué vergüenza!

MAL. Insolente!

AND. Esa palabra
la dificultad arregla;
pues si apoya vuestro brazo
lo que dice vuestra lengua,
matándoos por atrevido
plaza vacante me queda.

MAL. Os atreveis á retarme?

HAYDEE. Señores!

MAL. Pedisme cuenta
de mis palabras?

AND. Al punto
os lo pido y muy estrecha!
Aún no soy vuestro soldado,
y no he de sufrir la ofensa!

MAL. No tengo por qué escucharos!

AND. Oh! ya me oireis á la fuerza!

HAYDEE. (Malograis vuestro deseo
si insistis!) (Ap. á Andrea.)

AND. Nada me arredra!

HAYDEE. (Volved á las diez! Yo haré
que el almirante aquí os vea!)

AND. (Es posible?)

HAYDEE. (Os lo prometo

si ahora salís!)

AND. (Sí?)

HAYDEE. (Prudencia!)

AND. Capitan, la vida es larga,
y mi voluntad es terca!

MAL. La voluntad de los niños
pronto el castigo endereza.
Salid!

AND. Esto es demasiado!

HAYDEE. Ved que el almirante llega!
(Si despues le hablais á solas,
conseguireis vuestra idea!)

AND. Nos veremos!

MAL. Pobre mozo!

AND. Ni tiene honor, ni vergüenza! (Váse.)

ESCENA VI.

HAYDÉE, MALIPIERI, LOREDANO.

LOR. (Ántes de partir yo debo
asegurar su existencia!) (Se sienta en el sofá.)

MAL. (Ya está pensativo!)

LOR. Haydée!

HAYDEE. Señor!... qué mal os aqueja?

LOR. Ninguno, mi buena esclava!
Escribir ahora quisiera,
y no encuentro... llama á Escota.

HAYDEE. No es necesario que él venga!
Voy á serviros yo misma!
(Si el amor de mi alma viera!)
(Váse por la izquierda.)

MAL. (Resolucion!)

LOR. Pobre Haydée!
siempre tan dulce y risueña.
(Queda un instante pensativo. Luego levanta la cabeza y viendo á Malipieri, dice.)
Malipieri!... Me buscabais?

MAL. Recuerde vuestra excelencia
que para aquí me ha citado,
cuando dejamos la mesa!

LOR. Es verdad! Disimuladme,

y hablad con toda franqueza!

MAL. Señor, vos habeis logrado
en arriesgadas empresas
honores, gloria y fortuna!

LOR. Los envidiais?

MAL. No me pesa!
pero yo que á vuestras órdenes
miré la muerte de cerca,
ni en mi fortuna adelanto
ni adelanto en mi carrera!

LOR. Convenid en que la culpa
más que mia, será vuestra.
Si tanto afan, Malipieri,
sentís de gloria y riquezas,
buscad, por Cristo, ocasiones!
Cuando se buscan, se encuentran!

MAL. Pues creo haberla encontrado
en la magnífica fiesta
del gobernador de Zara.

LOR. En el baile?

MAL. Casta y bella
deslumbraba allí una jóven,
de aquellas hermosas reina,
que dicen es vuestra ahijada!

LOR. ¡Cómo, hablais de Rafaela
Donato? (Se levanta.)

MAL. Tal es su nombre!

(Aparece Haydée con recado de escribir, y escucha la conversacion de Loredano y Malipieri.)

LOR. Y que venis á hablar de ella?

MAL. Señor, á su mano aspiro
porque el alma me enagena.

LOR. Yo os doy gracias, Malipieri (Con sequedad.)
por el honor y la oferta
que dispensais á mi ahijada,
y á mí propio!

MAL. (Los acepta!)

LOR. Pero tengo ciertos planes
respecto de Rafaela.

MAL. Cuáles son... si no os enoja?

LOR. Ya los sabreis en Venecia! (Con imperio.)
Hablemos de nuestra marcha:

me doy mañana á la vela,
y sé que la armada turca
cerca de aquí nos espera.
La gloria de nuestra patria
es lo que más me interesa.
Volved, pues, aquí esta noche
para hablar de la refriega.
Ahora, podeis retiraros!
(Indicándole la puerta del fondo.)

MAL. (Me vengaré de él y de ella!) (Váse.)

ESCENA VII.

LOREDANO, HAYDÉE.

HAYDEE. Jamás de esa inocente deis la mano
á Malipieri, siempre falso y doble!

LOR. Temo que llegue á amarla!

HAYDEE. Temor vano!
Es el amor una pasion muy noble,
para nacer en pecho tan villano!

LOR. Mal le quieres, Haydée!

HAYDEE. Le odio! Ese hombre
quizá es vuestro enemigo!
Mi terrible sospecha no os asombre!
En él veo un fatídico testigo,
cuyo torbo entrecejo
la saña encubre que su pecho siente!
Un espía que el Dux y su consejo
de criminal história,
tras vos envian por el mar de Oriente,
celosos, mi señor, de tanta gloria!

LOR. Eso piensas, Haydée?

HAYDEE. Lo juraria!
Envidian vuestra suerte y heroismo!

LOR. Tu sospecha conviene con la mia!
La muerte de mis pasos se desvia!
Lo siento por el Dux... y por mí mismo!

HAYDEE. Señor!

LOR. Contigo á solas,
de quien mi corazon nada recela,
puedo llorar mi afan! Sobre las olas,
la muerte busco que mi pecho anhela!

(Momentos de silencio.)
Cuando anclado en el puerto, ruge el trueno
mi buque llevo hasta la mar bravía,
y esperando la muerte me enageno
al abordar las naves de Turquía!
Pero el sol otra vez luce sereno,
y el enemigo su pendon arría,
sin hundir mi bajel los huracanes!
sin matarme los fieros musulmanes!

HAYDEE. Oh, callad, mi señor! ¿Qué duelo pudo
inspirar esa pena que os desgarra?
De hoy más, mi cuerpo os servirá de escudo!
Yo á vuestro lado lucharé bizarra!
Y si me da la muerte el golpe rudo
que os dirija la corva cimitarra,
pensando que por vos honra tenia,
besaré vuestros piés en mi agonía!
(Sollozando.)

LOR. Haydée!

HAYDEE. ¿Qué oculta herida
en el alma llevais que os tiene inquieto?

LOR. Esclava! es mi secreto! (Con altivez.)

HAYDEE. Perdonad, mi señor, si hoy atrevida
(Arrodillándose.)
he podido faltaros al respeto!

LOR. Alza!—Mañana al despuntar el dia
nos damos á la vela.
Tú partirás en nuestra compañía.

HAYDEE. (Oh, placer!)

LOR. Rafaela
vendrá tambien.

HAYDEE. Señor!... (Ay!)

LOR. Qué te extraña?

HAYDEE. Nada!... si Malipieri la acompaña,
temo que su despecho...

LOR. Hablarla no podrá palabra alguna!
Yo de sus pasos estaré en acecho,
y ¡ay de él si la importuna!
Al llegar á Venecia, Rafaela
tendrá digno marido.

HAYDEE. Qué! se casa? (Con gran alegría.)

LOR. Esa idea me consuela!

HAYDEE. Vos habreis escogido
á vuestra ahijada un intachable esposo.
LOR. Un noble veneciano.
HAYDEE. Quién es, señor?
LOR. Yo soy!
HAYDEE. (Dios poderoso!)
Es decir... que... la amais?
LOR. No tal!
HAYDEE. Qué arcano!
LOR. En mi pecho el amor no se declara;
y á no escuchar la voz de mi conciencia,
ni un instante pensara
en unir á la mia su existencia!
HAYDEE. Por qué, pues, ese enlace habeis pensado?
No sabeis que si falta el sentimiento...
LOR. ¡Es necesario, Haydée, que el hombre honrado
no quebrante la fé del juramento!
En su orfandad pensando y en mi voto,
sostengo hace diez años fiera lucha!
HAYDEE. Juramento cruel que no habeis roto!
LOR. Juré á Dios que do quier me ve y escucha!
HAYDEE. Y por qué habeis jurado?
LOR. (Con autoridad.) Qué te importa?
HAYDEE. Teneis razon! (El alma se me parte!)
Si Rafaela ese deber soporta...
LOR. Ganar su corazon sabré con arte.
HAYDEE. No tiene indicios de ese plan?
LOR. Ninguno!
HAYDEE. (Ah! bien!)
LOR. Pero de amarla yo haré alarde!
Ella viene hácia aquí.
HAYDEE. (Si amase á alguno!
Alienta corazon! quizá no es tarde!)

ESCENA VIII.

DICHOS, RAFAELA, por la izquierda.

MUSICA.

LOR. Mi triste vida es noche oscura;

Sólo por ti yo siento afan. (Á Rafaela.)
Mi solo bien fué tu ternura.
¿Jamás tal bien me faltará?
Responde ya.
¿Jamás tal bien me faltará?
Habla ya.
Mi suerte en tus manos está.

RAF. Por vos mi infancia fué serena!
Os debo mi felicidad!
La gratitud que mi alma llena
la muerte sólo arrancará.
Es la verdad,
la muerte sólo arrancará!
Mandad!
Vuestra es, señor, mi voluntad.

ESCENA IX.

DICHOS, ANDREA, por el fondo.

AND. (Ap.) Así tendré esperanza
de merecer su mano.
Probemos, suerte cruel!

RAF. (Ap.) Ah!... qué miro! Es él!

HAYDEE. (Á Rafaela.)
Por qué temblais?

RAF. Yo... no... no tiemblo.

HAYDEE. (Ap.) Ah! su voz vaciló
y él tambien se turbó.
Valor!... De Loredano
quizá podré ser yo!

CONCERTANTE.

HAYDEE y ANDREA.
(La esperanza ya me alienta,
grato consuelo me ha dado!
Ruge en vano la tormenta
contra mi amor ignorado!
El audaz marino
burla su destino,
y con rumbo cierto
á seguro puerto

le conduce amor!)

LOR. (La esperanza ya me alienta,
grato consuelo me ha dado!
Harto tiempo la tormenta
sobre mi frente ha cruzado!
El audaz marino
burla su destino;
y en su rostro advierto
que á seguro puerto,
me conduce amor!)

RAF. (La esperanza no me alienta
desde que yo le he escuchado.
Ruge fiera la tormenta
contra mi amor ignorado!
Al azar camino!
Triste es mi destino;
mas con rumbo cierto,
á seguro puerto
llega siempre amor!)

AND. Á la hora señalada vengo!...

HAYDEE. (Á Andrea.) Prudencia!
(Á Loredano.)
Un soldado, señor, os pide audiencia!

LOR. Para qué? (Sin ver á Andrea.)

HAYDEE. Yo no sé!... Vé!... habla! (Á Andrea.)

AND. Tambien cual vos, (Á Loredano.)
quiero valiente afrontar la metralla!
y sobre el mar,
con fe y ardor
hacer mi suerte en sangrienta batalla!
Tal como vos,
mi general,
tal como vos.

—

Dejad, señor,
que á la fortuna y la gloria yo aspire!
que celos dé
por mi valor,
y que Venecia me tiemble y admire!
Tal como á vos,
mi general,
tal como vos!

LOR. En qué bajel querrás batirte?
AND. En el vuestro!
LOR. Bien está!
Tu nombre?
AND. Andrea!
LOR. Bah!
No tienes otro?
AND. Lo vengo á conquistar!
LOR. Bien! Pero á mi pesar,
hoy no tengo plaza que darte!
AND. No importa,
sólo quiero ganar...
la paga no es muy corta,
la primer nave turca
que yo pueda apresar.
LOR. Muy bien! Dicho está!
AND. Dicho está!
(Todos repiten el concertante anterior.)

HABLADO.

LOR. Os admito en mi navío!
AND. Gracias, almirante, gracias!
LOR. De probar vuestro valor
tendreis ocasiones hartas.
AND. Ese es mi mayor deseo.
LOR. Mañana levamos anclas!
Al brillar la aurora, á bordo!
AND. Mi general, no haré falta!
(Andrea saluda y se va.—Loredano se sienta á escribir.)

ESCENA X.

HAYDÉE, RAFAELA, LOREDANO.

LOR. Ese Andrea es un valiente!
HAYDEE. Y hará fortuna! En su alma
abriga alguna pasion,
que á los combates le arrastra!

LOR. Sí, la pasion de la gloria!
HAYDEE. Y otra acaso!
RAF: Haydée! (Ap. á Haydée.)
HAYDEE. (Le ama!)
LOR. (No hay duda! Fuera del puerto
me espera la turca escuadra...
Habrá combate... y si encuentro
la muerte que se me escapa...)
RAF. (Observa su agitacion!...
Qué conmovido se halla!)
HAYDEE. (No lo extrañeis! Mi señor,
perdió por siempre la calma!)
(Loredano cierra la carta que ha escrito, la sella y la guarda en el pecho.—Llama en el timbre y aparece Escota.)

ESCENA XI.

DICHOS, ESCOTA, con una gran pipa encendida.

LOR. Y mis oficiales, qué hacen?
ESCOTA. Ahora empieza la algazara;
están bebiendo y jugando.
LOR. Jugando aún?
ESCOTA. Hasta el alba
jugarán. Hay en la mesa
montones de oro y de plata.
LOR. No consiento que así velen,
siendo mañana la marcha.
ESCOTA. Bah!
LOR. Diles que se retiren
á descansar! Que lo manda
el general!
ESCOTA. Voy al punto!
(Ya les soltó la andanada!)
Pero...
LOR. Qué?
ESCOTA. Vuestra excélencia
á estas horas... no descansa?
LOR. Déjame, mi buen Escota!
Tantos cuidados me afanan,
tantos recelos me cercan.

tantos recuerdos me asaltan,
que mejor estoy despierto!
Dame la pipa.

ESCOTA. Tomadla!
(Ya ves, hoy padece mucho! (Ap. á Haydée.)
toma tu bandola y larga
una de esas barcarolas
que tanto placer le causan!)

HAYDEE. (Pudiera yo con mi vida
darle la paz que le falta!)

(Escota entrega á Haydée la bandola que hay sobre la mesa; Loredano recostado en el sofá y fumando parece absorbido en honda meditacion. Al oir el preludio de la bandola, se estremece y vuelve el rostro hácia Haydée.)

LOR. Gracias, Haydée! Mi deseo
has adivinado.—Canta!

ESCOTA. (Vamos á ver si esa gente
de echar los dados se cansa!)

ESCENA XII.

DICHOS, menos ESCOTA.

MUSICA

HAYDEE. La fiesta es en el Lido
y á Venecia trastorna el sentido;
bogad, mi gondolero,
que no quiero
perder esa fiesta yo.

RAF. (Sola.) Para tener
lindo jubon,
y de abalorios
nuevo cordon,
fuíme á vender
llena de afan,
prendas de dulce amor
que mi amante Zanetto me dió.

LAS DOS. La fiesta es en el Lido
y á Venecia trastorna el sentido;
bogad, mi gondolero,

que no quiero
perder esa fiesta yo.

HAYDEE. (Sola.) Un jóven caballero
de dulce voz
y acento galan,
queria obligarme
á oirle y á hablar.
«Mi señor, hoy no tengo lugar.»

LAS DOS. La fiesta es en el Lido
y á Venecia trastorna el sentido:
bogad, mi gondolero,
que no quiero
perder esta fiesta yo.
Bogad! Romped las ondas!
bogad veloz;
marchemos al Lido,
bogad, bogad veloz.
Mas chiton!
porque el sueño ha cerrado sus ojos.
(Mirando á Loredano.)
Que la alegre cancion
no interrumpa este sueño
reparador!
Ah! Ah!
(Se retiran cautelosamente por la izquierda.)

ESCENA ÚLTIMA.

LOREDANO, MALIPIERI.

MAL. Héme aquí, general,
vuestras órdenes vengo á tomar.
Duerme!
—
Tu fortuna
que me importuna
me rebaja sin cesar.
¡Esperanza!
que mi venganza
á su tiempo estallará!
Para tí la opulencia
y lauros y honor!

Yo rabio en la impotencia.
Odiar! Hé aquí mi bien mayor!
Yo rabio en la impotencia;
odiar, odiar, odiarte yo,
hé aquí mi consuelo,
hé aquí mi bien mayor!
(Loredano deja caer la pipa.)

—

Se despierta... No tal!
LOR. Oh mi Venecia amada!
¡Oh acentos de placer!
Brilla ya mi morada
con luces por do quier!
Léjos de aquí, profanos!
Amigos, más licor!
Si amantes sois livianos,
brindaré á vuestro amor!
MAL. Oh delirio!... Oh, prodigio!... Y duerme!
LOR. Aquí los dados, y el oro acá.
(Como soñando que juega con otro sobre el velador.)
Yo perdí... pero ya tendré suerte;
debo hacer una puesta más fuerte!
Juguemos, amigos!
Juguemos más!
Oh mi Venecia amada!
¡Oh acentos de placer!
Brilla ya mi morada
con luces por do quier!
Léjos de aquí, profanos!
Amigos, más licor!
Si amantes sois livianos,
brindaré á vuestro amor!
MAL. ¡Qué cambio, oh cielos, en su semblante!
Sus dedos crispados
contrae anhelante!
LOR. Ah!... Perder aún!... Todo perdí!
¡Y bien, qué?... Mi palacio, sí!
Juego todo el resto!...
De un golpe va! (Bís.)
Azar funesto!
él no me abatirá!

Satánica intencion!
Los dados suenan ya!
Me late el corazon!
Valor! (Se levanta.)
Si pierdo yo... á morir!
Yo tiemblo, ay de mí!
Él tiró seis y tres!
Necesito seis y cuatro!
(Hace como que tira los dados.)
Perdí, oh Dios!
No mira para acá!...
Contando su oro está.
(Figura que hace la trampa de volver un dado.)
Ah!... Seis y cuatro!!
MAL. ¡Qué misterio!
LOR. Sí, yo gano!
Vergüenza para mí!
La suerte se cambió,
y el pobre á quien perdí
no gana jamás!... jamás!
Qué alegre voz?
«Loredano venció,» dicen ya!
Callad! Callad!
Loredano es un vil! Es un infame
que mancha su honor.
Pero allí
repiten la cancion.
¡Oh mi Veneciana amada!
Oh acentos de placer!
Brilla ya mi morada
con luces por do quier!
Callad! Callad! Suplicio aterrador!
Placer no hay para mí!
El sueño de mí huyó!
Pero este mal,
por mucho que me cueste,
lo quiero reparar.
Escucha bien, escucha.
Para tí, Rafaela,
la mitad de mis bienes;
y la otra mitad
jura entregarla al hijo de Donato,

si vive aún.—Ten, ten!
Le darás, sin abrirla, esta carta
solo á él!... Entiendes bien?

MAL. (Pasa á la izquierda de Loredano, y coge la carta que él sueña entregar á Rafaela. Se acerca á la lámpara y lee rápidamente.)
«Al hijo de Rugiero Donato... en propia »mano... Una noche, en el calor del vino y »del juego, vuestro padre, contra quien yo »habia arriesgado mi fortuna á una suerte »de dados... vuestro padre fué engañado y »arruinado por mí...»
Ah!

(Malipieri guarda la carta y contempla con la satisfacion de su próxima venganza á Loredano, que vuelve lentamente á sentarse en el sofá cantando.)

LOR. Oh mi Venecia amada!
Oh acentos de placer!
Brilla ya mi morada
con luces por do quier!
Léjos de aquí, profanos!
Amigos, más licor!
Si amantes sois livianos, (Se recuesta.)
brindaré á vuestro amor.
Si amantes sois livianos,
yo brindo á vuestro a. . (Telon rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa el puente del navío almirante veneciano, con dos escotillas, una delante y otra detrás del palo mayor.—Enfrente del espectador, el castillo de proa: con una puerta que da acceso al mismo por el interior.—Al fondo el mar, y en el horizonte algunas naves turcas que huyen.—Las velas mayores del navío están cargadas.—Á la derecha se ven algunos heridos á quienes están curando sus compañeros.—Sobre el puente, varias hachas de abordaje y otros objetos, indicando que acaba de terminar un combate.—Los soldados, sobre el castillo de proa.—Los marineros y grumetes, subidos á las jarcias y á las escaleras exteriores del castillo de proa, levantan al aire sus gorros.

ESCENA PRIMERA.

ESCOTA y CORO.

MUSICA.

CORO. Victoria! Victoria! Victoria!
El turco abate su pendon!
Nuestra bandera flota
llena de nuevo honor!

ESCOTA. Á Venecia iremos,
pese á los infieles,

porque sus bajeles
nuestros son al fin!
Hijos de San Márcos,
dia es hoy de gloria!
Nuestra es la victoria!
Nuestro es el botin.

ESCENA II.

DICHOS y LOREDANO, que baja del castillo, blandiendo una hacha de abordaje.

LOR. Zumbe la metralla!
Nada hay que temer:
dia de batalla
es dia de placer!
Mas fuerte que el trueno
retumbó el cañon!
De entusiasmo lleno
me late el corazon!

ESCENA III.

DICHOS y un grupo de MARINEROS disputándose un tonel.

CORO. El barril me tocó!
Venga aquí mi tonel!
Del botin, vive Dios,
mi racion esta es!
Basta ya de cuestion,
y el puñal diga ya
quien el rom beberá!
(Desnudan los puñales.)

ESCOTA. ¡Qué haceis, muchachos, voto á tal!
En vez de sacar el puñal,
resuelva el juego la cuestion,
y aquel que gane lleve el rom!

CORO. Pues vamos todos á jugar,
y el dado al fin decidirá.
(Juegan á los dados.)

LOR. Jugar!... Jugar!... Más bien mataros!
No hay juego, no! Vedado está!

MAL. Qué dolor!...
Era un punto bueno para tí!
(Á un marinero.)
MAR. Es verdad!
MAL. ¡Oh, sí!... ver creí... *Seis* y *cuatro*!
(Mirando con intencion á Loredano, que se estremece.)
LOR. (Coincidencia es á fe!
Oh qué afrenta casual!
Un recuerdo crüel
enrojece mi faz!
Creciendo mis sonrojos
empiezo á vacilar;
y hácia el suelo mis ojos
inclino á mi pesar!)
MAL. (En el alma sintió
esta afrenta fatal,
y el carmin del rubor
enrojece su faz!
Creciendo sus sonrojos,
empieza á vacilar;
y hácia el suelo los ojos
inclinó á su pesar!)
CORO. ¡Oh furor impensado!
Basta ya de jugar!
Á su voz he temblado.
El juego hay que dejar!
Voluntad tan severa
fuerza es respetar!
Y pues tanto se altera
dejaré de jugar!
(El Coro, Escota y Malipieri se retiran hácia el fondo.—Loredano apoya su brazo izquierdo sobre la amura de babor y queda abismado en honda meditacion.)

HABLADO.

GRUM. 1.° Cuatro zequíes me debes.
GRUM. 2.° Quieres callarte, chiquillo?
GRUM. 1.° Chiquillo! pues vaya un hombre!

GRUM. 2.° Para tí me sobran bríos!
GRUM. 1.° Escucha! Si eres tan bravo,
sube á una cofa conmigo,
y con estos dos rebenques,
probaremos...
GRUM. 2.° Al avío!
ESCOTA. Alto ahí! Siempre riñendo
este par de langostinos!
GRUM. 1.° Si se empeña en que es más hombre
que yo!
GRUM. 2.° Y él dice lo mismo!
ESCOTA. Pues no hay que reñir por eso!
pues pensado con juicio,
tan hombre eres tú como él.
LOS DOS. Eh?
ESCOTA. Ni más ni ménos, chicos!
Y para no armar camorra,
á subir vais ahora mismo
hasta los topes! Andando!
GRUM. 1.° Si te cojo!
GRUM. 2.° Si te pillo!
ESCOTA. Alguno va á remojarse!
No vendrá mal un bañito.

ESCENA IV.

DICHOS, RAFAELA y HAYDÉE que suben por la primera escotilla.

HAYDEE. Venid, mi señora!
RAF. Aún tiemblo!
HAYDEE. No temais; ya no hay peligro.
Allí veo al almirante.
LOR. (Otro combate... y aún vivo!)
HAYDEE. Estais ileso?
LOR. Sí tal.
ESCOTA. Y ningun dia le he visto
batirse con más bravura,
corriendo todo el navío!
De la amura, al entrepuente!
Del entrepuente, al castillo!
LOR. No andarías tú muy léjos!

ESCOTA. Yo á todas partes os sigo!
El dia que halleis la muerte,
tambien hallaré el camino
del otro mundo. Un hachazo
en el cuello... y al avío!

MAL. Podeis estar satisfecho!
Once bajeles rendidos!

LOR. Por dónde andais, Malipieri,
que no logré descubriros
durante el combate?

MAL. He estado
observando al enemigo.

ESCOTA. (Mucho observa este valiente!)
(Ap. á Haydée.)

HAYDEE. Y mi señora lo mismo!

LOR. Ahora noto!...

ESCOTA. Qué buscais?

LOR. No veo á mi protegido.

HAYDEE. Mi recomendado Andrea?

RAF. (Ay!)

LOR. Es un jóven de bríos!
Al frente de los más bravos
como un leon se ha batido,
y deseaba otorgarle
el premio de su heroismo;
pero al terminar la lucha,
no sé dónde se ha metido
que no viene.

MAL. Le habrán muerto!

RAF. (Cielos!)

MAL. Creo haberle visto
sobre un monton de cadáveres!

RAF. (Gran Dios!)

LOR. Buscarle es preciso!

ESCOTA. No os alarmeis, general,
que no está muerto ni herido.

RAF. (Ah!)

ESCOTA. Se embarcó en una lancha
con treinta bravos marinos,
á dar caza á una galera
que va huyendo!

MAL. ¿Y sin permiso

del general?...

LOR. Malipieri!
Ese será asunto mio.
Oidme todos! Animosos
vuestra sangre habeis vertido
contra el bárbaro otomano,
de nuestra pátria enemigo.
El pabellon de Venecia
ondea con nuevo brillo;
y en nombre de la república
serenísima, á quien sirvo,
gracias os doy, y os ofrezco
recompensar vuestro brío!

ESCOTA. Viva el almirante!

TODOS. Viva!

LOR. No soy de vítores digno!
Gritad hoy, viva Venecia!

VOCES. (En el puente.) Viva!

OTRAS. (En el castillo de proa.) Viva!

MAL. (Qué martirio!)

LOR. Ya sabeis todos qué á bordo
tengo el juego prohibido;
pero despues del combate,
podeis á vuestro albedrío
cantar y beber!

TODOS. Bebamos!

HAYDEE. Os retirais?

LOR. Necesito
reunir á mis oficiales.
Mientras me ocupa el servicio,
debeis aquí respirar
la brisa, pues no hay peligro.
Señores, podeis seguirme
á la cámara!

OFIC. Os seguimos.
(Vánse por la primera escotilla.)

ESCENA V.

MARINEROS en el fondo, sentados, acostados ó entretenidos en algun trabajo. RAFAELA, HAIDÉE.

HAYDEE. Por qué os veo tan inquieta

en un dia de victoria?
RAF. Haydée!
HAYDEE. Contadme la historia
de vuestro afan! Soy discreta!
RAF. Yo...
HAYDEE. Nunca el amor humilla,
y al hablar de Andrea...
RAF. Esclava!
HAYDEE. Una lágrima surcaba
vuestra pálida mejilla.
Le amais?
RAF. Yo... no!
HAYDEE. En ese caso
ya mi proteccion le niego.
RAF. ¿No ves que en llanto me anego
y en fuego de amor me abraso?
Horrible temor me acosa
al verle en lucha mortal!
HAYDEE. (¡Ah, no amaba al general!
Aun puedo vivir dichosa!)

ESCENA VI.

DICHOS, ESCOTA y MARINEROS con el tonel y algunos vasos, suben por la segunda escotilla.

ESCOTA. Aquí está el tonel de rom!
TODOS. Venga!
GRUM. 1.º Tenemos permiso
y vaciarle es preciso
al compás de una cancion!
GRUM. 2.º Quién va á ser?
GRUM. 1.º Que cante Escota!
ESCOTA. Ya soy viejo y me atraganto!
Hace diez años que canto
lo mismo que una gaviota!
TODOS. Bah!
ESCOTA. No lo tomeis á risa!
Pero Haydée canta completa
la cancion de la corbeta
que está esperando la brisa.
TODOS. Que la cante!

ESCOTA. De tí espero
ese favor.
HAYDEE. No teneis
que rogar.
TODOS. Bien!
ESCOTA. Ya vereis
qué cancion de marinero!

MUSICA.

Los Marineros y los Grumetes forman en dos filas, apoyados unos en otros, y acompañan la cancion de Haydée, remedando el murmullo de la brisa y meciéndose á compás. Desde la mitad del segundo conplet, Escota, colocado en lo alto de la escalera izquierda del castillo de proa, mira al mar por un gran anteojo.

PRIMERA COPLA.

HAYDEE. Ya la corbeta
se columpia inquieta
sobre la mar,
pronta á navegar!
Su blanca vela
hincharse ya anhela,
y en pliegues flotantes
empieza á ondular!

—

¿Qué la detiene
en esta rada?
Es que no viene
la brisa amada!

—

Brisa suave
mece ya la nave,
y el ancho mar
rauda va á surcar!
La brisa riza
las ondas ya!
sus velas iza
y al fin se va! (Bebe el Coro.)

SEGUNDA COPLA.

La nave avanza

y el mar en bonanza,
retrata fiel
ese azul dosel!
Sobre las olas
cantad barcarolas,
y alegres burlaos
del noto crüel!

—

Reine alegría!
No más anhelo,
porque hoy os guia
propicio el cielo!

—

Hé aquí la brisa
que llegó sumisa,
para empujar
la corbeta al mar.
La brisa riza
las ondas ya!
Sus velas iza
y al fin se va!

HABLADO.

ESCOTA. Basta de canto, muchachos!
GRUM. Qué ocurre?
ESCOTA. Á las jarcias pronto!
Una galera otomana
hace rumbo hácia nosotros!
(Movimiento en el Coro.)
Pero no!... viene empujada
por el Nordeste... Trae rotos
los mástiles!... Que estoy viendo?
El mismo!... No me equivoco!
RAF. Qué veis?
ESCOTA. Al jóven Andrea
que viene mandando á bordo!
El pabellon de San Márcos
agita su brazo heróico!
Corramos á recibir
al valiente!

TODOS. Vamos todos!

(Vánse por las dos escotillas.)

ESCENA VII.

RAFAELA, luego HAYDÉE.

RAF. Si yo pudiera ir con ellos
á verle entrar victorioso
en el navío! Mi alma
estremecida de gozo
me arrastra á ver su triunfo!
Qué dudo? Á su encuentro corro,
y aunque de mí se murmure,
qué me importa, si le adoro?

HAYDEE. Dónde vais?

RAF. Á ver á Andrea!

HAYDEE. No está bien que sin rebozo
demostreis el interés...

RAF. Y te atreves?...

HAYDEÉ. Si os enojo,
perdonad, señora mia!

RAF. Me amas mucho y te perdono!

HAYDEE. Con tanto afan como vos,
espero el dia dichoso
en que al fin seais de Andrea;
pero herir el amor propio
del almirante, no es justo
y es ademas peligroso.

RAF. Oh! Ya me habia olvidado
de sus proyectos.

HAYDEE. Muy pronto
encontraremos un medio,
si secundais mi propósito,
para hacer que el general
renuncie á ser vuestro esposo.

RAF. Es posible?

HAYDEE. Fiad en mí!
De su pecho en lo más hondo
guarda un terrible secreto,
que por lo que observo y oigo
os atañe á vos, á él

y á Andrea! Si en lo recóndito
de ese misterio penetro,
felices seremos todos!

ESCENA VIII.

DICHOS, ESCOTA.

ESCOTA. Esto es ser más que valiente!
Se necesita estar loco!
HAYDEE. Eh? De quién hablais?
ESCOTA. De Andrea!
Es menester mucho arrojo
para apresar un bajel
con treinta hombres! qué mozo!
Apresado al abordaje,
segun las leyes de á bordo
el mando es suyo!
RAF. De Andrea?
ESCOTA. Ni más ni ménos!
HAYDEE. De modo,
que hoy ha hecho su fortuna?
ESCOTA. Ya es un hombre poderoso!
Y aún se atreve Malipieri
á disputárselo!
RAF. Cómo?
ESCOTA. Dice que los marineros
que le ayudaron, son todos
de su gente; y que es la presa
suya por derecho propio!
HAYDEE. Oh! voy á hablar por Andrea
al general!
ESCOTA. No me opongo;
pero tiene en este instante
un humor de mil demonios!
HAYDEE. Despues de vencer?
ESCOTA. No entiendo
sus misterios.—Hace poco
estaba tan animado,
que al hallarnos los dos solos,
le hablé de cierto proyecto...
que revuelvo en mi meollo...

HAYDEE De qué hablásteis?
ESCOTA. Se trataba...
(Á que viro por redondo?)
de una persona, que tú
conoces y yo conozco!
HAYDEE. Explicaos!
ESCOTA. Yo creia
que al decirle mi propósito,
iba á dar al general
algun momento de gozo;
pero, cá! se puso pálido
y con iracundo tono,
me dijo:—«Yo nada tengo
que hacer en ese negocio!
Qué me importan tus amores?
Vete ya! quiero estar solo.»—
Como le obedezco siempre,
aunque me mande irme á fondo,
me retiré sin chistar,
pero sintiendo su enojo!
(Aparece Loredano por la primera escotilla.)
Ahí viene! Mudo y sombrío!
Con un semblante más fosco
que ese horizonte cargado
de nubes color de plomo!
La tempestad se aproxima
y el chubasco va á ser flojo!
RAF. Bajaremos á la cámara.
ESCOTA. Conviene! Soy el piloto
que más entiende el cariz
del almirante! Supongo
que escucharás mi consejo!
HAYDEE. Aquí le espero! Es forzoso
que le hable al punto de Andrea.
ESCOTA. Valor es!
RAF. Háblale pronto!
HAYDEE. Descansad en mi cariño!
(Vánse Rafaela y Escota por la primera escotilla.)
Ama á Andrea, y si el estorbo
de sus amores yo aparto,
con su bien mi dicha logro!

ESCENA IX.

HAYDÉE, LOREDANO.

HAYDEE. (Él es! Siempre sombrío!)
LOR. (Venecia al fin avistaremos luego!)
Me buscabas, Haydée?
HAYDEE. Señor... ansío
dirigiros un ruego!
LOR. Ya sé lo que deseas;
y ha tiempo tu cadena vieras rota,
si hubiera adivinado tus ideas!
HAYDEE. Cuáles, señor?
LOR. Tu inclinacion á Escota.
HAYDEE. Á quién?
LOR. Á ese valiente gondolero
que desde mi niñez mi bien procura.
Me quiere fiel!
HAYDEE. Por eso yo le quiero.
LOR. Y le amas!
HAYDEE. Yo amarle? Qué locura!
LOR. Pues él creia!...
HAYDEE. Me dejais absorta!
LOR. Hace un momento que á pedirme vino
tu ansiada libertad.
HAYDEE. ¡Y qué le importa
al pobre marinero mi destino?
Se ha engañado... y lo siento,
que mi amigo es al fin!
LOR. (Oh! No le amaba!)
HAYDEE. Otro amor eligió mi pensamiento!
LOR. ¿Cómo puede elegir un alma esclava?
HAYDEE. El alma siempre es libre en sus amores!
(Con energía.)
Se compra de una esclava la existencia,
pero nunca podrán los opresores
comprar la libertad de la conciencia!
LOR. (Tiene razon!) Haydée... tu compañía
es á mi bienestar tan necesaria!
Mi corazon que ayer goces sentia,
es hoy roca insensible, solitaria!

Sin el plácido son de tus cantares
ni un instante gozara de consuelo;
que es el fiero dolor de mis pesares,
inmenso, como el ámbito del cielo!
profundo, como el seno de los mares!

HAYDEE. Callar, señor, me toca;
pero... ¿cómo sufrís teniendo hecho
el corazon de roca?

LOR. Es que ruge en mi pecho,
de llanto y de dolor un occeano,
que deshace la roca grano á grano!
(Breve pausa.)
Muchas veces á solas, he pensado
darte la libertad! Jamás consigo
resignarme á vivir sin tu cuidado!
Tu voz es para mí la de un amigo!
Tu cariñoso halago me enagena!
Mitigar mi dolor tu afan alcanza
y en tu mirada, de ternura llena,
resplandece la luz de mi esperanza!
Ni soberbio te humillo,
ni jamás desatiendo tus querellas.
Y cuando sobre el puente del castillo.
á la trémula luz de las estrellas
deleitas mi memoria,
recitando con voz siempre suave
de tus nativas playas dulce historia,
risueño tornas mi semblante grave,
respiro embelesado el aura pura,
mi corazon inundas de alegría,
y esclavo de tu acento y tu hermosura...

HAYDEE. Seguid!

LOR. Haydée... no sé lo que decia!
(Momentos de silencio.)
Aunque libre te alejes de mi lado
y sufra... la justicia es lo primero!
Te doy la libertad! Bien la has ganado!

HAYDEE. Y sabeis, general, si yo la quiero?
Pensabais que el deber me sujetaba
a consolar humilde vuestras penas!...
Se rompen las cadenas de la esclava,
mas no pueden romperse otras cadenas!

Yo creí que el afan de mi desvelo
me conservase en vuestra compañía,
y en lugar de exigirme más anhelo,
me dais la libertad... que no os pedia!
(Sollozando.)

LOR. Haydée!

HAYDEE. Vuestro desprecio,
á lo más hondo de mi alma llega,
y se avergüenza de tan bajo precio
la altiva sangre de mi raza griega! (Pausa.)
Sin ver que me rompeis el alma entera,
me soltais á buscar patria remota!
¿De qué le sirve al ave prisionera
la libertad, si el alma siente rota?
Por gratitud á vuestros piés me humillo!
Porque os debo el honor, beso sus huellas!
Y cuando sobre el puente del castillo,
á la trémula luz de las estrellas
deleito, mi señor, vuestra memoria,
contando á la ventura
de mis nativas playas dulce historia,
tambien á mí me halaga el aura pura.
vuestra mirada sobre mí se clava,
mi corazon inunda de alegría,
y loca el alma de placer...

LOR. Acaba!

HAYDEE. Señor!... Tampoco sé lo que decia!

ESCENA X.

DICHOS, MALIPIERI.

MAL. Mi general! (Desde el fondo.)

HAYDEE. Un momento! (Á Loredano.)

LOR. Soy con vos. (Á Malipieri.)

MAL. (De qué hablarán!)

HAYDEE. Iba á pediros justicia
para Andrea!

LOR. Se le hará.

HAYDEE. Le habeis en Zara ofrecido
darle el mando en propiedad
del primer navío turco

que él apresara.

LOR. Es verdad!

HAYDEE. Pues bien; Malipieri viene
á veros para alcanzar
que el mando de ese navío
se le entregue.

LOR. No será.

HAYDEE. Lo prometeis?

LOR. Os lo juro.

HAYDEE. Gracias, señor!

LOR. Vete en paz!

MAL. (Ahora yo.) (Adelántandose.)

HAYDEE. Por esta vez,
tarde llegais, capitan! (Váse.)

ESCENA XI.

LOREDANO, MALIPIERI.

MUSICA.

LOR. Yo sé la cuestion que os inquieta.
Vuestra ambicion no es leal!
Segun la hazaña que acometa,
recompenso á cada cual!

MAL. Alguno que vive ensalzado
nunca debiera brillar,
si sólo al mérito arreglado
hubiera el premio de llevar!

LOR. Cómo! Qué quereis dar á entender?

MAL. Que nunca Andrea
logre su idea
del mando que yo gané!

LOR. Imposible!—Al llegar á mí
se lo ofrecí,
y así será!

MAL. Lo dudo!

LOR. Qué empeño!

MAL. Acaso ya no sois vos sólo el dueño!

LOR. Quién se me va á igualar?

MAL. Aquel que, por azar,
vuestro secreto halló;

y este, señor, soy yo!

—

Lor. (En mis venas percibo un hielo
de terror que me ofusca ya!)
Mal. (Ya le causé pavor mortal!
Me teme al fin el general!)
Lor. (Mas á qué viene tal temor?
Amenaza vana será!)
Mal. (Expuesto á ver su deshonor
hoy ante mí temblando está!)
Lor. El secreto en que vos
fundais un plan risueño
no es más que una vana quimera!
Mal. Es verdad!—Es un sueño!
Pero un sueño fatal,
á veces reveló
delitos, general,
que nadie imaginó!
Allá estoy viendo bien
Venecia la gentil,
con un palacio que iluminan luces mil.
Brillando el oro está!
Los dados ruedan ya!
«¡Oh, mi Venecia amada!
Oh, acentos de placer!
Brilla ya mi morada
con luces por do quier!»
Lor. ¡Gran Dios!
Mal. Sobre esta mesa conmigo mirad.
La puesta es que fin da á la partida:
depende de este azar el honor y la vida.
¡Un noble veneciano perdió!
Bien le veo! no! no! no!
Me equivoqué!
Sin honor y sin fe
él gana!
Lor. Miserable!
Mal. Á qué viene el furor!
¿El sueño es realidad?
El señor... sereis vos?

—

Lor. (Pese á mí! ya me falta aliento;

Todo al fin descubrió el traidor!
y me creo al oir su acento
presa vil del deshonor!)

MAL. (Sintió esta vez mortal herida!
Víctima es del deshonor!)

—

LOR. Con el honor me quitareis la vida!
Hay que probar calumnia tan infame!
Temblad, si no!

MAL. Nada hay que temer!
Las pruebas todas tengo yo!
La carta escrita por vos...

LOR. (Destino ingrato!)

MAL. Al hijo de Donato!

LOR. Qué hablais? No puede ser! (Buscándola.)

MAL. No la teneis! Yo sí!
Vuestro puñal ya no podrá
impedir mi venganza! Yo os lo juro!
La guardé en seguro;
y el mejor partido
para vos,
es tratar sin ruido
de entendernos los dos!

—

LOR. (Castigarme quiso Dios
por tanta infamia;
un abismo de dolor
abrió á mis piés!
¡Despiadada ven veloz,
oh muerte fiera,
ántes que mi afrenta atroz
descubra él!
Á mi voz ven pronto
¡oh muerte crüenta,
con tal que mi afrenta
nadie llegue á ver!)

MAL. (Castigo del crímen,
y digno tormento!
Altivo me siento,
que al fin venceré.)
Ó el mando me otorgas,
por más que él lo sienta,

ó toda tu afrenta
do quiera diré!
Reclamo en seguida esa nave
que Andrea me disputó.

LOR. Jamás! Jamás!
Lo he dicho, de él será!

MAL. El dueño soy de vuestra vida.

LOR. Tomadla pues; matadme ya!

MAL. Mas mañana, quizás hoy mismo,
por mí, Venecia va á saber
que Loredano, en su heroismo,
del honor supo hollar la ley!

LOR. Quién? Yo sin honor y sin fé!
No, no! jamás!

MAL. Dais vuestra promesa?

LOR. (Oh Dios! tened de mí piedad!)
(Hace con la cabeza un signo afirmativo.)

MAL. No hay más que hablar!

—

LOR. (Castigarme quiso Dios, etc.

MAL. (Castigo del crímen, etc. (Váse Malipieri.)

ESCENA XII.

LOREDANO, HAIDÉE, ANDREA.

HABLADO.

HAYDEE. Ah, señor! ya he hablado á Andrea!

LOR. Á Andrea! Qué le has contado?

AND. Cuanto le habeis ofrecido
en mi favor.

LOR. (Cielo santo!)

AND. Sé que nunca á Malipieri
dareis de ese buque el mando.

LOR. (Y cómo decirle ahora?...)

AND. Mi corazon es honrado,
y al aceptar vuestro premio,
mi vida os ofrezco en cambio!

LOR. Oh, callad! Yo no soy digno
de ofrecimiento tan caro!

Lo que prometí hace poco,
lo que me halagaba tanto
hacer por vos... ya no puedo
cumplirlo!... (Soy un menguado!)

AND. Mi general! Quién se opone?...

HAYDEE. Será Malipieri acaso?

LOR. Son las leyes de Venecia
que no conceden el mando
de un navío, sino á un noble!

HAYDEE. Señor!

LOR. Si la ley relajo,
al arribar á Venecia
revocará mi mandato,
el Consejo de los Diez!

AND. Dejad escrúpulos vanos!
Si para mi nombramiento
no se presenta otro obstáculo,
no dudeis que lo confirman
los consejeros.

LOR. No alcanzo...

AND. Sabed, señor, que soy noble,
y que mi padre fué un bravo
patricio.

HAYDEE. (Qué está diciendo?)

LOR. ¿Y por qué habeis ocultado
vuestro nombre?

AND. Porque altivo
esperé á rehabilitarlo!
Con vos, á quien tanto debo,
puedo ser sincero y franco.
En una noche fatal,
mi padre perdió á los dados,
su fortuna y una herencia
de que era depositario!
La suerte de su sobrina
y el deshonor, le aterraron;
y al regresar á su casa...
se suicidió el desgraciado!

LOR. (Dios!)

AND. Ocultando mi nombre
desde aquel suceso infausto,
partí en un buque mercante

hace diez años!

LRO. (Diez años!)

AND. En el comercio he adquirido
el capital necesario,
para liquidar las deudas
de mi pobre padre! Amo
su recuerdo, y no consiento
que nadie pueda ultrajarlo!
Volveré á quedarme pobre!
Qué me importa? Tengo ánimo;
soy marinero de Venecia;
en vuestros buques me bato,
y hoy consigo un patrimonio
que más que el oro me es grato:
la gloria del abordaje
sobre ese buque, y el mando
que vos me habeis ofrecido
y que yo prometo honrarlo.
No temais que de él abuse!
De mi padre el nombre ènsalzo,
y el que sabe ser buen hijo
sabe ser buen ciudadano!
Lo juro por su memoria.
Si vos le hubierais tratado!...
(Estremecimiento en Loredano.)
Si aún viviera... con qué gozo
os tenderia sus brazos!
Mas ya que sólo en el mundo
me dejó el destino aciago,
desde èl cielo en donde moras,
bendice, padre adorado,
al protector generoso
que ennoblece á tu hijo tanto!

HAYDEE. ¡Veis qué corazon tan noble!

LOR. (Esto es sufrir demasiado!)
El nombre! Decidme el nombre
de vuestro padre!

AND. No trato
ya de ocultarlo!

LOR. Decidlo!
Cuál es?

AND. Rugiero Donato!

MUSICA

LOR. Ah! Justo Dios!
HAYDEE. Apenas es creible!—Es verdad?
LOR. Verdad!
(Qué me detiene ya?
Yo de su oro al padre despojé
y voy á despojar tambien
á su hijo... de su gloria?
No! no! ¡Jamás!
Tendré valor
para soportar
hasta el deshonor!

—

Dios me ha iluminado!
Yo reemplazaré
á su padre honrado
que le arrebaté!
Y tú, Donato, perdona.
Qué más tu amor desea?
Á dar voy por Andrea
más que perdiste ¡ay Dios!
Mas qué gané!)

(Á una señal de Loredano, corre Escota á tocar la campana de abordo y acude el Coro general de soldados, marineros y grumetes, con rollos de jarcia, etc. Los soldados se colocan alrededor de los cañones.)

ESCENA XIII.

DICHOS, CORO.

CORO. Á la maniobra! Venid aprisa,
el general es quien avisa.
Por él aquí sin vacilar
el fuego arrostro y cruzo el mar!
LOR. Ante todos aquí,
para más vana gloria
va á premiar el valor
mi órden superior!—

Es para tí,
es para tí
el digno grado que fué tu esperanza.
La justa ley
acato así,
porque tal premio el valor siempre alcanza.
Es para tí,
mi capitan,
es para tí!

CORO. Es para tí,
mi capitan,
es para tí!

ESCENA XIV.

DICHOS, MALIPIERI.

LOR. El último bajel
que hoy àl turco arrebató,
lo va á mandar...

MAL. Muy bien!

LOR. El noble Andrea Donato!

HAYDEE, RAF. y AND.
Oh, placer!

MAL. Qué escucho!

LOR. (Ap. á Malipieri.)
(Si á alzar llegas la voz,
aquí mismo te mato.

MAL. Traidor! Me has engañado!

LOR. Culpa es tuya.
¿Por qué fiar, por qué,
en la palabra
de un hombre como yo
sin honor y sin fe?)

MAL. (Mi venganza quedó aplazada.
Nodebo á bordo alzar la voz;
manda en jefe y su ira arrecia,
mas cuando entremos en Venecia ..
cuando la tierra pise yo!...

CORO. Venecia! Venecia! (Se oye un cañonazo.)
Oh placer! Oh placer!

(Empieza á asomar Venecia en el horizonte.—Gran

animacion en todos. El pabellon de San Márcos sube al palo mayor. Algunos marineros se descubren y se arrodillan. Otros lanzan al aire sus gorros. Los grumetes suben á las jarcias agitando vistosas banderas. Mucho movimiento en los grupos)

¡Salve, mansion de la alegría!
Cara Venecia, patria mia!
Bella ciudad que hermosa ostenta
mármoles y cristal!
En ondas de azul y de plata
la reina del mar se retrata!
Ya veo sus cien alminares!
Ya veo su catedral!
¡Oh Venecia,
patria mia!

(Estos tres versos los cantan siempre el coro, volviéndose hácia Venecia.)

Tus goces me darás!
Salud! salud! salud!
pátria querida
que tanto amor brindando estás!
Ya rompe la niebla
su denso crespon,
y sobre las ondas
Venecia asomó!

HAYDEE, RAFAELA y ANDREA.

¡Bondad generosa
de mi protector!
Hoy llena mi alma,
de grata ilusion!
Él es la esperanza
que aliento me dió!
Dichosa la pátria
que fia en su honor!

LOR. (La infamia me espera
con el deshonor!
Marchitas mis glorias
serán á su voz!
Venecia, tu vista
me llena de horror!
Sentencia de muerte!
allí viendo estoy!)

MAL. (La infamia le espera
con el deshonor!
Marchitas sus glorias
serán á mi voz!
¡Alegre sonrie
por fin, corazon,
que ya de su suerte
el árbitro soy!)

(Durante este final va descubriéndose el arsenal de Venecia, el muelle y la plaza de San Márcos. Al repetir la tercera vez el motivo de la barcarola, el coro avanza con decision al proscenio agitando varios estandartes. Llega el navio á Venecia y cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Gran vestíbulo del palacio Grimani. Puertas laterales en primer término. Al fondo una gran columnata de mármol, por la cual se ve el mar y algunos edificios de Venecia. Á la izquierda en segundo término, una mesa con timbre para llamar.

ESCENA PRIMERA.

HAYDÉE.

MUSICA.

HAYDEE. Héme aquí en su mansion!
En Venecia ya estoy,
entre estos vencedores,
de mi pueblo señores!
El nombre he de ocultar
de mis antecesores,
que fué glorioso ayer
y humillado hoy está!

—

Por borrar semejante ultraje
y calmar mi profunda pena,
hace tiempo que mi coraje
ser debiera el vengador
de tal dolor!
Cuál será la causa agena

que me aplaca y me encadena?
Ante un nombre tiemblo aquí,
y el placer renace en mí.
Su nombre, oh Dios,
yo sola sé.
Él es mi bien mayor!
Lo lleva el vencedor,
que con ardiente fe
es tan grato á mi amor.
El pueblo y el senado
celebrando su poder,
ofrecen á sus plantas
cien coronas de laurel;
y yo pudiera acaso
contemplarle hoy á mis piés!

—

Qué dicha para mí
triunfar del vencedor;
de aquel por quien sentí,
el afan del amor!
Pese á mí, pese al deber
entreveo tal placer!

—

Para mí, pobre navegante,
cual de noche á lo léjos brilla
una estrella que fulgurante
al marino ha de guiar
al dulce hogar;
de este modo en lontananza
ya divisa mi esperanza
la ventura de mi amor,
recordando al corazon
su nombre, oh Dios!
que es mi ilusion.
¡Oh, qué placer!
oh que pasion!

ESCENA II.

HAYDÉE, RAFAELA, por la izquierda.

HABLADO.

RAF. Haydée, necesito hablarte!
HAYDEE. Qué ocurre? Estais intranquila!
RAF. Un capricho inesperado
viene á oponerse á mi dicha!
HAYDEE. No comprendo!
RAF. Tú ya sabes
cuánto adora el alma mia
á Andrea!
HAYDEE. Tambien su alma
en vuestro amor su bien cifra.
RAF. Pues así comprenderás
mi dolor, cuando te diga
que Loredano Grimani,
mi protector desde niña,
el hombre honrado á quien debo
la obediencia de una hija,
acaba de dar sus órdenes
que hoy han de quedar cumplidas
para su enlace.
HAYDEE. Con quién?
RAF. Conmigo!
HAYDEE. (Cielos!)
RAF. Indigna
seré de tantos favores,
si con él me muestro esquiva!
HAYDEE. Qué decís?
RAF. Y aunque mi pecho
consuma lenta agonía,
hoy la gratitud me manda
pagar su bien con mi vida!
HAYDEE. No puede ser! Él ignora
que vuestro amor sacrifica,
y es preciso revelarle
que el alma teneis cautiva;
que amais á Andrea Donato!

RAF. Oh! Jamás me atreveria!
HAYDEE. Por qué?
RAF. Le tengo un respeto!...
HAYDEE. Ah!... Permitidme que os diga
que no amais á Andrea!
RAF. Haydée!
HAYDEE. No! no le amais, cuando tímida
dejais que labre el silencio
vuestra desgracia (y la mia!)
Así vuestro amor se abate?
Amor! Suprema delicia!
Manantial inagotable
de esperanzas y alegrías,
que vierte un mundo de encantos
en cada gota purísima!
Llama que hoguera se torna
más dulce cuanto más viva!
Rico tesoro que crece
cuanto más se dilapida!
Flor del corazon, más fresca
cuando el llanto la rocía!
Placer y dolor á un tiempo!
Esencia del bien divina!
Dorado espacio que pueblan
sueños, halagos, sonrisas!...
Esto es el amor, señora!
y el corazon que lo humilla,
aun no es digno de sus dones!
No sabe amar todavía!
RAF. Qué dices?
HAYDEE. Cuando del alma
sacude el amor las fibras;
cuando su pasion absorbe
la fe, la ilusion, la dicha,
ni la gratitud la vence,
ni el respeto la intimida;
del señor hace un esclavo:
y tanto á la esclava anima,
que hasta sus cadenas ama
y la libertad le hastía!
RAF. Haydée!... Tú amabas!
HAYDEE. Y amo!

y amaré toda mi vida!

ESCENA III.

DICHAS, luego ANDREA, ESCOTA.

MUSICA.

PRIMERA COPLA.

AND. (Dentro.) Boga, boga sin recelo!
Hiende el agua del canal!
El azul del claro cielo
se refleja en su cristal!
El pecho fiel te adora
del pobre bogador;
¡Oh Venecia seductora!
¡Oh Venecia de mi amor!

(En el intermedio de la primera á la segunda copla, aparece por la izquierda del fondo una góndola que conduce á Andrea, Escota y dos marineros. Andrea canta la segunda copla de pie en la góndola.)

SEGUNDA COPLA.

En las playas extranjeras
el marino llega á ver
las ciudades altaneras
que un instante dan placer;
Mas él tu playa adora,
que da placer mayor;
¡Oh Venecia seductora!
¡Oh Venecia de mi amor!

(Desembarcan Andrea y Escota, y se retira la góndola con los dos marineros.)

HABLADO.

HAYDEE. Y el almirante?
AND. Le dejo
en la sala del senado.
ESCOTA. Dando cuenta de sus glorias
entre vítores y aplausos!

AND. De una mision importante
vengo por él encargado,
y voy con vuestro permiso...

RAF. Tan pronto?

AND. Siento dejaros;
mas se trata de un asunto
urgente, y es necesario
que al volver el general
me encuentre en este palacio.

HAYDEE. De qué se trata?

AND. Señora,
no os enojeis si lo callo!
Lo que el general me ordena
á nadie puedo contarlo.

HAYDEE. Á mí, comprendo que no;
pero á Rafaela...

AND. Vamos...
es inútil vuestro ruego!
El deber sella mis labios.

HAYDEE. (Hay un secreto!)

RAF. Pues id,
y volved pronto á mi lado.

AND. Adios, Rafaela! (El cielo
quiera guiar hoy mis pasos!)

(Váse por la derecha. Rafaela le sigue con la vista algunos instantes, y despues se dirige al fondo y contempla el mar durante la siguiente escena.)

ESCENA IV.

HAYDÉE, RAFAELA, ESCOTA.

HAYDEE. Vos algo sabreis...

ESCOTA. No á fe!
Navego con rumbo incierto!
Siempre que estoy en el puerto
pierdo la brújula, Haydée!
Sólo pienso en mi fortuna
desde que te he visto en Grecia,
más hermosa que Venecia
en una noche de luna!
Tú me has hecho naufragar

de esta pasion con el peso!

HAYDEE. No me gusta que hableis de eso!

ESCOTA. (Valiente golpe de mar!)

HAYDEE. Por qué no vió Loredano
al Dux?

ESCOTA. Murió de vejez,
y el Consejo de los Diez
sustituye al soberano;
pero hoy mismo habrá eleccion
y ya saldrá lo que sea!

HAYDEE. Qué encargo le ha dado á Andrea?

ESCOTA. Ignoro su comision.
Sólo sé que con afan
se le aclama en todas partes,
al mirar los estandartes
cogidos al musulman!
Que al senado arrebató;
y el premio será tan gordo,
que acaso no vuelva á bordo
el almirante... ni yo!

HAYDEE. Tú tambien?...

ESCOTA. Por él navego!
Dejaré de ser marino,
y bendeciré el destino
si eres tú blanda á mi ruego!

HAYDEE. No sé...

ESCOTA. En Zara te ofrecí
contarte cierto proyecto
en Venecia.

HAYDEE. Con efecto!

ESCOTA. Pues oye el que concebí.
Cerca de Garda, en la orilla
del lago que allí se estanca,
tengo una casita blanca,
y una red y una barquilla!
Mudas están sus paredes!
Mis pobres padres han muerto!
Nadie cultiva mi huerto!
Nadie compone mis redes!
Cansado ya de servir,
quiero á mi lago volver.
Él, que me ha visto nacer,

tambien me verá morir!
Debo allí pasar en calma
los años que el cielo quiera,
y busco una compañera!
La compañera del alma!
Ella sentirá mi halago
libre de afanes y duelos;
yo enseñaré á los chicuelos
á bordear sobre el lago!
Pues bien, Haydée; si la palma
de tu amor logra mi suerte,
¿querrás ser hasta la muerte
mi compañera del alma?
Ve que si tosco es mi aliño
es tierno mi corazon!
Ve que al decir mi pasion
temblando estoy como un niño!
Que si no logro que venza
el amor que aquí escondia,
voy á morirme, Haydée mia,
de dolor... y de vergüenza.
Y no volverá el amor
á encontrar la puerta franca,
de aquella casita blanca
que abandonó el pescador!

HAYDEE. (Qué honradez! Mas... qué le digo?)
Escota, escuchadme atento.
Gratitud muy honda siento
hácia vos, mi buen amigo;
pero aunque humilde y modesta,
á vuestro alcance no estoy!
(Sorpresa en Escota.)
Pronto aquí sabrán quien soy
y entendereis mi respuesta!
Os quiero como á un hermano:
y en fe de que soy sincera,
os diré... que mi alma entera
pertenece... á Loredano!

ESCOTA. Al general?

HAYDEE. Mi señor!

ESCOTA. Basta! (Bien lo sospechaba!)

HAYDEE. Hoy, que ya no soy su esclava,

puedo publicar mi amor!
No me trateis con enojo!

ESCOTA. Oh, calla!
(Vuelto de espaldas como avergonzado.)

HAYDEE. No son excusas!
Dame la mano!... Rehusas?

ESCOTA. Haydée, me mata el sonrojo!
(Breve pausa, durante la cual Escota se repone y dice despues de enjugar una lágrima.)
Pues no es posible mi intento,
volver debo á navegar!
Á vivir en mi elemento!
Para las aves, el viento!
Para el marinero, el mar!
El amor que al hombre humilla
es una pasion bastarda;
y ántes de ahogarme en la orilla,
al diablo el lago de Garda,
y mi casa... y mi barquilla!
Mejor goza el alma sola;
y moriré sin ultraje
del mar en la batahola,
sorbido por una ola,
ó al frente de un abordaje!
De mi sepulcro ignorado
nadie tendrá datos fijos;
y allí, del mundo apartado,
no tendré que ser llorado
de mi mujer ni mis hijos!
Así el ánimo se entona!
Y nunca me ha de faltar
ni una mortaja de lona,
ni una tumba en la ancha zona
de los abismos del mar!
Adios!

HAYDEE. Os vais?

ESCOTA. Qué creias?

HAYDEE. Soy vuestra amiga!

ESCOTA. Esa es buena!

RAF. Loredano! (Desde el fondo, avisando que llega.)

HAYDEE. Ah!
(Corriendo á recibirle.)

ESCOTA. (Qué porfías,
corazon? Ya te pudrias...
y te he dado una carena!

ESCENA V.

DICHOS y LOREDANO por el fondo, precedido de seis soldados que se retiran despues que aquel baja á la escena.

LOR. Y Andrea?
RAF. No ha vuelto aún.
LOR. (Esperemos!) Ah!... Señora!
(Descubriéndose y saludando respetuosamente a Haydée.)
HAYDEE. Qué haceis, general?
LOR. Descubro
mi cabeza respetuosa,
ante la princesa ilustre,
la régia heredera, honra
del trono de los Botzáris!
HAYDEE. Sabeis?...
LOR. Toda vuestra historia!
Una embajada de Chipre
fué al senado presurosa,
á pedir la libertad
de vuestra real persona.
Los tesoros que ofrecian,
vuestros son. Ya Chipre forma
parte de nuestra república!
Sois veneciana, y en todas
nuestras ciudades sois libre
y vivireis sin zozobra!
ESCOTA. (Era una princesa, y yo
queria hacerla dichosa!)
HAYDEE. Ántes que al senado, os debo
mi libertad... y mi honra!
ESCOTA. (Pues si llego á enamorarla...
príncipe por carambola!)
LOR. Por qué me habeis ocultado
vuestra estirpe?
HAYDEE. ¿Y qué me importa
alzar altiva la frente

que ceñirá una corona?
LOR. Qué decis?
HAYDEE. Ayer esclava,
cumplia un deber gozosa!
Hoy lo régio de mi estirpe
á mi corazon estorba!

ESCENA VI.

DICHOS, ANDREA.

AND. Mi general!
LOR. Permitidme
hablarle un momento á solas!
(Loredano y Andrea hablan aparte en el extremo izquierdo.)
RAF. Señora! (Arrodillándose.)
HAYDEE. Mi buena amiga! (La abraza.)
ESCOTA. Yo... como... pues!...
HAYDEE. Pobre Escota!
LOR. Eso ha dicho Malipieri?
AND. Es un cobarde! Se apoya
para rehusar vuestro duelo,
en que la ley no perdona
al que mata en desafío
á un superior.
LOR. Vergonzosa
disculpa!
AND. Es un miserable!
Para vencer vuestra cólera,
me ha revelado que cuenta
con armas más poderosas
que su espada!
LOR. Pues qué trama?
AND. Impedir no sé qué boda...
LOR. Impedirla?...) Hoy es preciso
(Á los dems personajes.)
que una nupcial ceremonia
en este mismo palacio
se celebre con gran pompa!
TODOS. (Ah!)
LOR. Ven, Rafaela. El cielo

te destina á ser mi esposa!

MUSICA.

HAYDEE, RAF., AND. Gran Dios!
LOR. Qué os sucedió á los tres?
Temblando estais! (Á Haydée) y vos al parecer (Á Andrea.)
Y tú!... (Á Rafaela.)
HAYDEE. Hablad!
RAF. y AND. Oh dolor cruel!
(Postrándose ante Loredano.)
LOR. Vos tambien! Por qué así?
HAYDEE. Se aman!
LOR. Se aman! (El destino permitió,
¡oh Donato, que yo te pague!)
Mis amigos, alzad.
Yo su mano te doy.
LOS TRES. Ah!
LOR. Mas una condicion impongo expresa.
Que seas desde hoy
dueño de mi caudal.
Es empeño formal,
y sin él no hay promesa!
Ahora todos dejadme y marchar!
(Rafaela y Andrea quieren demostrar su gratitud Loredano, que los rechaza seriamente diciendo.)
Despejad!
(Rafaela y Andrea se retiran pausadamente.—Haydée se queda al fondo observando á Loredano.)

ESCENA VII.

LOREDANO, HAYDEE.

HABLADO.

Adios, noble Venecia
que me hacias feliz!
(Repara en el puñal que lleva al cinto.)
Más facil es matarse

que sin honor vivir!

MUSICA.

Adios, cuanto yo adoro!
(Desnuda el puñal.)
Oh, cielos!

ESCENA VIII.

LOREDANO y HAYDÉE, que se adelanta al verle desnudar el puñal.

HAYDEE. Perdon, señor, si vengo á interrumpires!
Mi dueño sois! Es la esclava obediente,
no la hija de un rey,
la que os viene hoy á hablar!
LOR. Habla! Ya escucho.
Mas tú, tan fuerte y decidida,
estás hoy conmovida!
HAYDEE. Y tú bien tranquilo!
LOR. Y tiemblas!
HAYDEE. Sí! Mas por mí no es!
LOR. Qué ocurre pues?

—

HAYDEE. Yo sé que hay un hondo secreto
que á mi cariño quieres ocultar!
LOR. Quién, yo?
HAYDEE. Haces bien!
Pero puedes fiarlo á mí sola
y aquí la razon te voy á explicar!

—

¡Te amo, señor, yo te amo!
Dicho está mi secreto así!
Yo te amo, te amo!
Compartir yo quiero tu suerte,
y hasta la muerte
contigo sufrir!
Del incendio al resplandor,
te adoré!
Sierva tuya sin dolor,

yo te amé!
y rezando con fervor
decia yo...
Te amo, señor, yo te amo!
Dicho está mi secreto así!
Yo te amo, te amo!
Compartir yo quiero tu suerte,
y hasta la muerte
contigo sufrir!

LOR. ¡Qué nuevo sol
ya tarde me ilumina así!

HAYDEE. Ve si puedes, señor,
confiar hoy en mí!

—

LOR. (Voz que sentir ansío!
Voz que calma el dolor!
Hoy su afan es el mio
y su honor es mi honor!)

HAYDEE. Ser tu consuelo ansío!
Te daré yo valor!
Hoy tu afan es el mio
y tu honor es mi honor!

LOR. (Cuando su voz me ruega,
el destino me niega
ideal porvenir!
Hoy que á hablarme así llega.
el placer va á morir!)

HAYDEE. Cuando mi voz le ruega,
á los sueños se entrega
de ideal porvenir!)
Hoy que á tí mi amor llega,
el dolor va á morir!

—

LOR. No, no podrás hacer
nada por mí!
Desgracia bien fatal!

HAYDEE. ¡Qué no podré, señor?...
Tú ignoras el poder
que siempre tiene amor
en alma de mujer?...
Los peligros que te cercan
vengo, amante, á reclamar!

Cuáles son?
La prision?
ó la muerte? Dílo ya!

LOR. Y si el peligro es más?

HAYDEE. Habla!

LOR. No!... jamás!

—

HAYDEE. Á tu amante esclava,
que tu afan serena,
cuéntale la pena
de tu corazon!
Venga la desgracia!
Nada me intimida,
porque en otra vida
tengo mi ilusion!
Yo me entrego á tí;
y sabré vivir
por tu cariño,
ó por tu amor morir!

LOR. (¡Yo ruborizarme
al hablar con ella!
Borraré la huella
de mi deshonor!
Noche misteriosa,
guarda hoy en tu manto
el cruel quebranto
que me da el dolor!)
No me entrego á tí!
Déjame sufrir!
Vive dichosa!
Yo sólo he de morir!

—

HAYDEE. Tu pena, dí cuál es?

LOR. (Extremo deshonor!)

HAYDEE. Lo ruego ya á tus piés!

LOR. No, no! (Morir mejor!)

HAYDEE. Pues bien! El secreto que quieres callar,
yo lo descubriré, á pesar de tu empeño.
Hasta el dia feliz que te pueda ayudar,
á tu vida, señor,
jurarás no atentar.
Júralo!

Por mí la debes conservar,
y yo, ingrato, salvarte juro ya!

—

HAYDEE. Á tu amante esclava..., etc.
LOR. (¡Yo ruborizarme... etc.)

ESCENA IX.

LOREDANO, HAYDÉE y MALIPIERI, que aparece por el fondo derecha, envuelto en una capa negra.

HABLADO.

LOR. Malipieri! (Ap. á Haydée.)
HAYDEE. Es un traidor!
Os lo he dicho ántes de ahora!
LOR. Dejadnos solos, señora!...
os lo pido por favor!
HAYDEE. Me ofrecisteis conservar
vuestra vida!
LOR. Os lo prometo!
Mas debo hablarle en secreto.
HAYDEE. (Yo por él sabré velar.) (Váse por la derecha.)

ESCENA X.

LOREDANO, MALIPIERI.

MAL. Esa esclava era mia, (Bajando al proscenio.)
y á cedérosla en cambio de algun oro
me obligásteis un dia,
para exigir por ella hoy un tesoro!
LOR. Al cobarde impostor... se le desprecia!
MAL. Ella es hija de reyes!
LOR. Sin corona!
MAL. Pero en toda Venecia
su oriental opulencia se pregona!
LOR. Reclamadla, si tanto os hace falta!
MAL. Sé que ella es libre, y ya no me intereso.
Aquí me trae una cuestion más alta!
LOR. Mi desafío?

MAL. Bah!... Quién piensa en eso!
(Haydée aparece y escucha toda la escena desde el fondo.)
El Senado, reunido
para elegir un Dux se encuentra ahora!
Se trata de nombrar, segun he oido,
á un ilustre guerrero que atesora
la antigua gloria que en su escudo brilla;
á un noble y distinguido veneciano,
á un hombre *sin mancilla,*
al invicto almirante Loredano!

LOR. Yo Dux!

MAL. Oidme aún, que el tiempo apura!
Pronto será completo vuestro lauro
recibiendo la excelsa investidura
á bordo del sagrado Bucentauro!
Mas yo puedo matar vuestra alegría,
porque una carta llevo sobre el pecho,
que al hijo de Donato descubria
la infamia que á su padre le habeis hecho!

LOR. Malipieri!

MAL. Si leo ante el senado
la confesion que en mi poder conservo...

LOR. Perdido estoy!

MAL. Un medio he calculado
de conjurar vuestro dolor acerbo!

LOR. Hablad!

MAL. Cosa es sencilla!
Si la mano me dais de Rafaela,
rompereis al salir de la capilla
la carta en que mi pecho se abroquela!
Este es el medio!... Qué os detiene?

LOR. Nada!
(Toca un timbre.)

MAL. Vos honores tendreis y yo fortuna!

PAJE. Qué mandais?

LOR. Que mi ahijada
hoy se despose sin excusa alguna...

MAL. Conmigo, ¿no es verdad?

LOR. No! Con Andrea!
Y suyo desde hoy sea
todo mi patrimonio! (Se retira el paje.)

MAL. Desgraciado!
LOR. Así respondo á vuestra torpe idea!
Id ahora á acusarme ante el senado!
(Váse por la izquierda.)

ESCENA XI.

MALIPIERI, luego HAYDÉE.

MAL. La infamia borre su gloria,
pues me provoca soberbio!
(Va hácia el fondo.)
HAYDEE. Dónde vais?
MAL. Á hacer justicia!
HAYDEE. Á matar de un hombre el crédito!
Todo lo he oido!
MAL. Tú?
HAYDEE. Yo!
Hablemos pues sin rodeos.
MAL. Es decir que de este escrito
(Enseñando la carta de Loredano.)
ya conoces el secreto?
HAYDEE. Sé que si lo publicais
Loredano será preso.
MAL. Su honor está en mi poder.
HAYDEE. Y á arrebatároslo vengo.
MAL. Su perdicion he jurado!
HAYDEE. Yo he jurado protegerlo,
y aunque me cueste la vida
triunfará mi juramento!
MAL. Mi odio hacia él es profundo!
HAYDEE. Y mi cariño es inmenso!
Dadme ese escrito
MAL. Imposible. (Lo guarda.)
HAYDEE. Dádmele!
(Todo este diálogo muy rápido.)
MAL. Pueril empeño!
HAYDEE. Lo exijo!
MAL. No valen gritos!
HAYDEE. Lo imploro! (Arrodillándose.)
MAL. No sirven ruegos!
HAYDEE. Por ese papel...

MAL. Acaba!
HAYDEE. Qué pedis?
MAL. No tiene precio!
HAYDEE. Doy mis riquezas
MAL. Qué dices?
HAYDEE. Soy poderosa!
MAL. Tratemos!
HAYDEE. (Levantándose y con acento despreciativo.)
(Siempre se compra con oro
los corazones perversos!) (Breve pausa.)
MAL. Ya sé que de régia estirpe
desciendes.
HAYDEE. En Chipre tengo
tesoros! vuestros serán!
MAL. Pero Chipre está muy léjos,
y asegurar mi fortuna
necesito.
HAYDEE. Por qué medio?
MAL. En el altar de San Márcos
me otorgareis al momento
vuestra mano.
HAYDEE. Qué decis?...
Yo vuestra esposa?... No puedo!
MAL. Bien está!... Corro al senado...
HAYDEE. Esperad! (Destino fiero!)
MAL. Qué resuelves?
HAYDEE. De otro modo
podríamos entendernos!
MAL. No! De ninguno! Ó tu mano,
ó su deshonor completo!
HAYDEE. (Y yo he jurado salvarle!)
MAL. Piensa que es tarde!
HAYDEE. Yo muero!
MAL. Que va á salir el senado
y no debo perder tiempo!
HAYDEE. Señor!... (Mas por qué vacilo!
De mis dudas me avergüenzo!
Entre mi dicha y su honra,
¡su honra sea lo primero!)
Id á San Márcos!
MAL. Haydée!
HAYDEE. Ántes de marchar al templo

debo arreglar....

MAL. Serás mia?

HAYDEE. Sí...

(Retirando la mano que quiere estrechar Malipieri.)

MAL. ¿Por qué con ese ceño
tu mano trémula apartas,
si ya acariciarla puedo!

HAYDEE. (Caricias de tigre hircano,
que desgarra sin saberlo!)

(Dejándose estrechar la mano. Suena un reloj.)

MAL. Las tres.—Irás á San Márcos?

HAYDEE. Al punto voy!

MAL. Allá espero!

(Váse por el fondo de la derecha.)

ESCENA XI.

HAYDÉE.

Justo Dios de Loredano,
en cuyo poder ya creo!
Tú, que por amor al hombre
espiraste en duro leño,
acepta este sacrificio
que en tus altares ofrezco,
y dale gloria y fortuna (Sollozando.)
en cambio de mi tormento..

(Váse por la izquierda.)

ESCENA XII.

CORO de PUEBLO, MARINEROS y VENDEDORAS DE FLORES que aparecen en góndolas por el fondo y bajan despues á la escena mientras otros entran por ambos lados de la columnata. Algunos soldados llegan por la puerta lateral derecha, y contienen con sus lanzas al pueblo que quiere adelantarse.

MUSICA.

CORO. Venecia nos llama!
Gocemos, amigos!

Seamos testigos
de tanta funcion!
Buscando placeres
el pueblo se lanza!
Si hay fuegos y danza,
qué más diversion?

UNOS. Paso á mí!
OTROS. Apartad!
UNOS. Quiero ver!
OTROS. No empujar!
UNOS. —Déjame!
OTROS. —Quita allá!
Que yo pueda mirar!
UNOS. —No temer!
OTROS. —Ni pagar!
UNOS. —Fiesta es hoy
OTROS. —Popular!
UNOS. —Pueblo rey.
OTROS. —Á gozar!
Hoy nos dan libertad!
TODOS. En Venecia de fiesta es dia!
Reina en sus plazas la alegría!
Del Lido llegad
corriendo aquí;
y disfrutad
placeres mil!
Venecia nos llama... etc.

ESCENA XIII.

DICHOS, BATELERAS y MARINEROS, que salen por los dos lados de la galería del fondo, bajan á la escena y bailan una tarantela.

ESCENA XIV.

Terminado el baile, sigue la marcha en la orquesta y aparecen por distintos lados CABALLEROS VENECIANOS, SOLDADOS con estandartes turcos, LOREDANO, SENADORES y el CONSEJO DE LOS DIEZ, precedido de HERALDOS que conducen el manto del Dux y la corona ducal.

ESCENA XV.

Despues de colocados convenientemente todos estos personajes, aparecen HAYDÉE y RAFAELA.

HABLADO.

SEN. Loredano! Hoy como siempre,
por Dux eligió el Senado
á quien más honra á Venecia
con su virtud y su brazo!
Recibid la investidura
mientras llega el Bucentauro,
y la antigua ceremonia
celebrais sobre el Adriático!

LOR. (Oh!) Yo á aceptar no me atrevo
los honores de ese rango...
(Dónde estará Malipieri!)

VOCES. (Dentro.) El preso! El preso!

SEN. Qué escándalo!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ESCOTA seguido de algunos MARINEROS: luego ANDREA maniatado en poder de esbirros y rodeado de gran muchedumbre.

ESCOTA. Qué infamia! Le llevan preso!

LOR. Á quién?

ESCOTA. Á Andrea!

LOR. Y por qué?

ESCOTA. Por ser bravo!

LOR. Al fin sabré...

ESCOTA. Yo he presenciado el suceso!
De la iglesia hace un instante
salia del otro en pós,
acalorados los dos
y descompuesto el semblante.
Al llegar cerca del puerto,
recibió una bofetada:
tiró Andrea de la espada,

y es claro, le dejó muerto!

LOR. Á quién?

ESCOTA. Á quién ha de ser?
Á Malipieri!

HAYDEE y LOR. (Ah!)

LOR. Donato!

AND. De disculparme no trato!
sentenciado debo ser!

LOR. Leyes aquí respetadas
tu vida amenazan ya!

ESCOTA. (Morir un mozo que da
tan soberbias estocadas!)

LOR. Pero salvarte deseo!
El dia de su eleccion
tiene el Dux la atribucion
de indultar á cualquier reo.
Tan grata prerogativa
ejerzo al subir al trono!
Ya soy Dux, y te perdono!
(Los esbirros desatan á Andrea, que se echa á los piés del Dux.)

ESCOTA. Viva el Dux Grimani!

TODOS. Viva!

AND. Allá en Zara, ese traidor (Ap. á Loredano.)
me insultó cobarde un dia!
Ademas, hoy yo sabia
que atentaba á vuestro honor!
El vil me habló de un papel
que cierta noche os robara,
y le maté cara á cara
para apoderarme de él!

LOR. (Dios!!) Leiste?...

AND. No por cierto;
abusar fuera un delito,
y soy fiel!

LOR. Dame el escrito!

AND. Bien está en poder del muerto!

ESCOTA. Nadie lo leerá!

LOR. Qué ha hecho?

ESCOTA. Lo que cumple á un alma honrada!
Con la punta de su espada
se lo ha enterrado en el pecho!

LOR. Haydée!... pedir vuestra mano,
seria arriesgada empresa
siendo quien sois?

HAYDEE. Loredano!
Pensad que si soy princesa
vos sois el Dux soberano!
Pensad que por vos vivia!

LOR. Por veros aun sierva, daba
mi existencia!

HAYDEE. Qué porfía!
¿No sabeis que el alma mia
es como ayer vuestra esclava?

LOR. Mi amor!

HAYDEE. Tu ventura ansío;
y siempre juntos los dos
tuyo será mi albedrío!
Tu pueblo va á ser el mio, (Con solemnidad.)
y tu Dios va á ser mi Dios!

MUSICA.

CORO FINAL.

Suene el clamor de cien trompetas!
Con estruendo zumbe el cañon!
Las ondas se mecen inquietas
á los piés del gran vencedor!
¡Loredano, soberano es hoy!

(Aparece en el fondo el Bucentauro, que viene á pararse junto al vestíbulo del palacio.—Loredano, conduciendo á Haydée de la mano, se dirige á embarcarse, seguido de Rafaela y Andrea y de algunos senadores.—Á su paso, se inclinan todos los personajes y se rinden las banderas.—Se oyen vivas entusiastas, salvas de artillería y repique general de campanas.—Cae el telon.)

FIN.

·ncicienta.

almadreno.
s.
l vicio.
; de viento.
e Correlargo.
›ro.
regimiento.
: mi mujer.
ios.
dres.
Rey René.
os.
de Murillo
ra.
a de Catana.
sita.
le la vida.
:Garan.
n piloto.
;.
in el campamento, ó
: Africa,
s.
›ros de la niebla.
le matrimonio.
e Babel.
l gallo.
diencia.
alhaja.
imada.
los (refundida.)

o.
ni sobrina.
rbano.
laria.
1818.
vista de pájaro.
e hojuelas.
de Polonia.
la Emparedada.

Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabjar por cuenta ajena.
Tod unos.
Torbellino.
Unamor á la moda.
Una conjur acion femenina.
Un dómine como hay pocos
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en ensrte.
Una leccion reservada.
Un marido s astuto.
Una equivocacion.
Un retratro á quemaropa
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

y Medoro
le buena ley.
nas feo.
y cuchilladas
na la Gitana.
y marte.
Flora.
iando.
ariquita.
Santo, ó el Alcalde pror,
cnal,
iller.
·ino.
o de una ópera,
ero y la maja.
del hortelano.
a y en Marruecos.
en la ratonera.
s de carnaval.
io (drama lírico.)
llon de la Rioja *(Música.)*
nde de Letorieres.
do á escape.
an español.
eta
bre feliz.
llo blanco.
ial.
no mono.
er vuelo de un pollo
into y Valdemoro.
netismo... ¡animal!
a de la calle Mayor.
stas del oro.

El mundo nuevo
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mundo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca ne gra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. *(Música.)*
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquere y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	R. S. Perez.
Alcoy.	J. Martí.
Alicante.	J. Gossart.
Almería.	Alvarez Hermanos.
Avila.	S. Lopez.
Badajoz.	F. Coronado.
Barcelona.	Viuda de Bartumeus y Cerdá.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cáceres.	H. R. Perez.
Cádiz.	Verdugo y Compañía.
Canarias.	F. María Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Cartagena.	J. Mellado y Orcajada.
Castellon.	J. M. de Soto.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N. Taxonera.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	N. Ceballos.
Huelva.	J. P. Osorno.
Huesca.	R. Guillen.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	M. Ballespí.
Logroño.	P. Brieba.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y P. Moya.
Manila (Filipinas).	M. Planas.
Mataró.	N. Clavell.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Orense.	J. Ramon Perez.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Peralta y Menendez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert.
Pamplona.	J. Rios.
Pontevedra.	J. Bueeta Solla y Comp.
Puerto de Sta. María.	J. A. Rafoso.
Puerto-Rico.	J. Mestre, de *Mayagüez*
Reus.	J. Prius.
Salamanca.	R. Huebra.
Sanlúcar.	J. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda.
Santander.	Miguel Ruano.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Valencia.	J. Garcia, F. Navarro y Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrig
Vitoria.	J. Oquendo.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia

MADRID.

Librerías de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle del Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.